

Seminario

Memoria



Patriarcado y Poder Rompiendo Imaginarios

Organiza:

Auspicia:

Patrocinan:

Apoya:



Nota acerca de CoSeCh

El Comité de Servicio Chileno, CoSeCh, es una institución de trabajo social cuyos orígenes se remontan a los años 70. En aquella época se funcionaba como filial de American Friends Service Commette de Filadelfia, siendo conocida en Chile como Comité de Servicio Chileno-Cuáquero.

A partir del año 1998, se asume la nueva razón social Comité de Servicio Chileno. En la actualidad el CoSeCh trabaja en dos regiones de nuestro país: Región Metropolitana (diversas comunas de la provincia de Santiago) y Décima Región (comuna de Puerto Montt, primer tramo de la Carretera Austral).

Funcionamos a través de proyectos, financiados por diferentes agencias de desarrollo, siendo nuestra principal fuente de ingresos EED de Alemania quienes aprueban nuestros proyectos globales y trienales donde convergen todos los demás programas.

Mucha agua ha pasado bajo el puente desde entonces; sin embargo, una característica común a lo largo de su historia ha sido centrar su intervención junto a sectores marginados, vulnerados y excluidos.

Implementamos una metodología de intervención de educación popular, generando entre los y las participantes conocimientos, habilidades y competencias en el proceso de acción, rescatando los saberes existentes y construyendo desde la base, en el diálogo con los propios participantes, una propuesta de cambio social.

El trabajo con enfoque de género que históricamente ha mantenido la Institución ha ido evolucionando a través de los aprendizajes y de la experiencia. A partir del año 2003 el COSECH asume conceptualmente que el trabajo de género debe ser la deconstrucción de las relaciones de poder entre los géneros, que a la vez por extensión se replica en todos los otros aspectos de la vida social. Por lo tanto, planteamos que el género no es una cuestión sólo de mujeres como comúnmente se señala, sino que una problemática social que afecta a hombres y mujeres y al conjunto de la sociedad.

En ese mismo año, el CoSeCh inicia una intervención dirigida a cambiar las concepciones de género y masculinidad con grupos de hombres pobladores. Es un trabajo práctico que parte de la cotidianidad, que considera y rescata las emociones y la conciencia del cuerpo, para deconstruir y luego construir y reconocer nuevas formas de vivir el ser hombre. Para esto ha sido fundamental contar con el acervo del conocimiento feminista y el movimiento de mujeres.



Comité de Servicio Chileno
Santiaguillo #1318, Santiago
Fonofax: 556 5011
Email: comite@tie.cl
Web: www.cosech.tie.cl

Desde el inicio el trabajo se planteó con 4 etapas:

1. Sensibilización frente al significado de vivir la masculinidad hegemónica como mandato social. Permite que los hombres tomen conciencia que los esfuerzos que realizan por cumplir con los mandatos de la masculinidad hegemónica está dissociada de su cotidianidad, lo que significa para los varones, una frustración no reconocida y una carga difícil de salvar para cumplir con el rol exigido. A la vez este es un tiempo de aprendizaje para el equipo del CoSeCh.
2. Reconocimiento de los problemas asociados a la masculinidad hegemónica construida a partir del sistema de género y la búsqueda de alternativas. Abordaje a un conjunto de problemáticas derivadas de la desigualdad establecida, como el tema de la violencia de género, paternidad y salud entre otros.
3. Construcción del método de intervención y replicabilidad de la experiencia. Sistematizar las diferentes formas de vivir la masculinidad a través de los diferentes temas tratados y ajuste del método de intervención.
4. Construcción de espacios de reflexión conjunta entre hombres y mujeres a partir de la revisión crítica de la vida cotidiana, sea en la esfera privada como en el espacio público.



El método y contenidos con que se trabaja permite conectarse con el si mismo/a y descubrir que todas y todos portamos y aportamos al mantenimiento del Patriarcado institucionalizado en una estructura social a través de la cual se establecen relaciones de poder desiguales entre los géneros.

Los objetivos propuestos para el actual período son:

* Capacitar a las personas que tengan cierto grado de influencia social, ya sean funcionarios públicos o privados y dirigentes sociales o comunitarios para que incluyan en su cotidiano actuar la temática de género como algo transversal que signifique mejores prácticas laborales y sociales.

* Capacitar a estudiantes secundarios en el tema de género ya que ellos son el sector más abierto a la asimilación de cambios culturales con lo que se busca más bien una apuesta a largo plazo de modificación en el trato con sus pares.

* Provocar corrientes de opinión crítica en la ciudadanía mediante campañas anuales en las que se establecerán temas a difundir y debatir que estarán vinculadas entre sí teniendo como finalidad llegar tanto al espectro más académico como al popular.



La estrategia considera trabajar prioritariamente con aquellas personas que tienen la posibilidad de multiplicar la experiencia de deconstrucción de relaciones de poder y la construcción de relaciones igualitarias entre hombres y mujeres, y de incidir en las políticas públicas. De ahí que el énfasis está puesto en la capacitación a funcionario/as y lideresas y líderes. Con los y las jóvenes se apuesta que ellos/as son proclives a efectuar cambios cuando se sienten participantes y proponentes. En la medida que se incorpora esta visión, sumada a otras intervenciones, se van produciendo cambios en la vida cotidiana, dirigidas a ir construyendo relaciones igualitarias, y una solución no violenta a los conflictos y la colaboración con la naturaleza, entre las personas y con las demás especies. Así, el aporte al cambio social parte de la premisa que los cambios verdaderos tienen que ver con los propios procesos internos de las personas, a través de los cuales se toman decisiones profundas con aprendizajes compartidos, que inciden en la transformación cultural. Detrás de toda la propuesta está el convencimiento que estos cambios positivos se multiplican más por el efecto demostrativo de los cambios en propias actitudes personales, que por el discurso.

En Santiago, nuestra sede central está ubicada en Santiaguillo 1318, fono-fax: 56 2 556-5011, lugar abierto para compartir experiencias, acogernos, articularnos y proyectar trabajo en conjunto.

Introducción

El presente documento recoge el trabajo realizado durante el Seminario Patriarcado y Poder: Rompiendo Imaginarios, organizado por CoSeCh, el día 08 de enero del 2010.

Esta actividad se programó dentro del contexto de la campaña anual llamada Vivir sin Machismo es Libertad, es Dignidad, es Justicia.

Agradecemos el apoyo de EED, a UNIFEM el auspicio para el desarrollo de este seminario, como así mismo a nuestros patrocinadores: Universidad Academia Humanismo Cristiano, Colegio de Asistentes Sociales, Colectivo Magenta.

El objetivo planteado por el CoSeCh para este seminario fue invitar a una reflexión compartida sobre las relaciones de poder desiguales y la violencia de género en todas sus manifestaciones, en el camino de construir relaciones nuevas más que quedarse sólo en el análisis.

La convocatoria se dirigió a funcionarios/as públicos y privados que trabajan en el área social, profesionales y técnicos/as, operadores/as y monitores/as en atención directa y prevención de la violencia, dirigentes/as sociales y comunitarios, académicos y estudiantes de universidades, centros de estudios e investigación. ONGs, Redes y Colectivos de la sociedad civil y personas sensibilizadas respecto a la temática de género.

Durante la mañana, en el primer bloque, las ponencias estuvieron a cargo de Josefina Hurtado (Con-spirando) quien desarrolló el tema del trabajo grupal como espejo para el crecimiento personal. Acompañada por Cristián Sipión (Ps. Social, Colectivo Magenta - Perú) quien expuso sobre la violencia masculina hacia la mujer y los lineamientos de intervención con hombres agresores.

Un segundo panel con Victoria Aldunate (Memoria feminista- Feministas Autónomas) a través de la pregunta- respuesta ¿una vida sin violencia?: sin despatriarcalización, no hay solución. Finalizando la mañana Héctor Toro (CoSeCh) quien nos propone visibilizar las trampas que no dejan avanzar en la construcción de nuevas relaciones entre hombres y mujeres.

Durante la tarde se trabajó en cuatro talleres simultáneos a cargo de las/os panelistas.

Los aportes recibidos, tanto por parte de los y las expositoras como de las personas participantes, nos abre un camino hacia nuevas reflexiones y desafíos en esta constante lucha antipatriarcal y anticapitalista con su modelo neo liberal implantado en esta sociedad.

A continuación encontrarán la transcripción de las ponencias y el trabajo de talleres.

Apertura Seminario

PATRICIA GONZÁLEZ (Directora CoSeCh)

Quiero darles una calurosa bienvenida y agradecerles su presencia. Estamos bastante contentas y contentos de poder hacer este evento que está dentro del contexto de una campaña que iniciamos el año pasado que es: Vivir sin machismo es libertad, es dignidad y es justicia.

Para COSECH es súper importante poder tener esta actividad en la que podamos intercambiar nuestras experiencias partiendo siempre desde las perspectivas de cada uno y de cada una, es el método de trabajo que hemos ido implementando, que hemos ido aprendiendo en relación justamente, a los grupos con los cuales hemos trabajado y donde cada día se aprende un poco más, puesto que pensamos que nadie tiene una verdad absoluta sino que se trata de una búsqueda para poder ir rompiendo estas relaciones de poder que, constituye la base de todo el resto de las violencias, de las desigualdades, etc.

Se trata, entonces, de que hoy día a través de nuestros expositores y expositoras podamos tener una visión de cada uno de los temas.

A mi lado está Omar Ruz, él es el director de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y es también el presidente del Colegio de Asistentes Sociales y desde hace algún tiempo que tenemos un grado de



coordinación con la Universidad, hemos tenido estudiantes en práctica durante muchos años, además nos patrocinó la Escuela de Masculinidades que hicimos durante el año 2008 y siempre hemos tenido un contacto bastante estrecho en relación a estos temas que son importantes y que nos convocan.

Durante la tarde los trabajos de talleres serán muy importantes, porque ahí también vamos a recoger las vivencias y las opiniones de ustedes. La forma en la cual trabajaremos ahora, va a ser mediante bloques.

En el primer bloque estarán Josefina y Cristián junto a Soledad como moderadora. En la carpeta ustedes cuentan con unas hojas pequeñas para quienes quieran hacer preguntas que se responderán después del primer bloque y luego, en el segundo. También encontrarán en la carpeta un pequeño currículo de expositores y expositoras y una hoja de evaluación para ser llenada al final. Bienvenidas y bienvenidos.

OMAR RUZ (U. Academia de Humanismo Cristiano)

Buenos días a todas y todos. Ciertamente tanto como Universidad y como Colegio de Asistentes Sociales –y tengo esa doble militancia en el patrocinio de este evento- en verdad este encuentro constituye una oportunidad de reflexión sobre temas que configuran una agenda de país ineludible, imperiosa y urgente. Y creo que el título es muy afortunado en el sentido de convocar a romper imaginarios.

En definitiva, cuando hablamos de machismo estamos hablando de un imaginario construido socio-culturalmente y que de una u otra manera plantea que el azul es el color fuerte, dominante y deseable y el rosa es el débil, el subordinado y hasta ligeramente obsceno como elemento de construcción social. Desde luego lo anterior se ve a cada día cuando de una u otra forma en el imaginario social las pistolas pesan más que los aretes, la fuerza pesa más que la ternura o la comprensión y entonces se van construyendo imágenes que llevan a una masculinidad necesariamente opresora.

De una u otra manera desde la primera infancia al niño se le obliga y se le subordina a una masculinidad que muchas veces no acepta, donde muchas veces se rebela ante esa imposición pero que finalmente le es impuesta por la fuerza, es cosa de ver en los juegos infantiles cómo los niños pueden jugar tranquilamente a estar acunando un bebé y estarle cantando canciones de cuna, porque eso es lo que han visto como ejemplo o modelo de sus madres y en la familia. Si ellos



hacen eso, inmediatamente se les dice que no es cosa de hombres y se les quita el bebé aunque el niño quede llorando porque le interrumpieron el juego que él estaba planteando.

Si el niño toma un recogedor o una escoba y empieza a barrer, de nuevo se le hará saber que son cosas que no son de hombres. Es decir, de una u otra manera la coacción en términos de la posibilidad de una construcción masculina diferente está dado en las propias relaciones de familia en la primera infancia de los niños.

Normalmente cuando se habla de estos temas se habla de sus efectos 20 o 30 años después, porque finalmente, esas relaciones de poder o esa masculinidad construida de modo hegemónico en base a la fuerza va a empezar a desplegarse con esas características a partir de la adolescencia y entonces va a aparecer la violencia en el pololeo, la violencia de pareja, la violencia a nivel de matrimonio.

Por lo tanto, creo que en general siempre estamos actuando sobre el efecto y no sobre la causa que origina esos efectos. Sin lugar a dudas que la violencia doméstica, como lo dijo las Naciones Unidas en el año 1980, es el crimen encubierto más numeroso de la humanidad y no cabe la menor duda que el femicidio íntimo es la expresión más radical de esa violencia y eso es lo que convoca a los medios y es lo que convoca y prende las luces rojas a nivel de la opinión pública, pero no en la base donde se está construyendo. Por consiguiente, creo que todo lo que se haga en la línea de romper esos imaginarios con los cuales se construyen los roles de género nos ubican en la senda correcta y espero que esa reflexión sea la que esté orientando el conjunto de esta actividad.

Y me alegra mucho ver que de una u otra manera se están estableciendo redes en donde algunas personas o muchas personas continuamente están presentes en estos eventos, lo cual indica que hay una fortaleza de base que se debe proyectar socialmente y se debe proyectar esencialmente en una suerte de escrutinio ciudadano respecto de qué es lo que está ocurriendo con los temas de construcción de género, con la igualdad de género, con el ejercicio real de la libertad, de la dignidad y la justicia, en términos del género masculino y también del género femenino, porque indudablemente también hay que plantear el tema de la necesidad de una construcción de una nueva masculinidad.

Muchas gracias



EL TRABAJO GRUPAL COMO ESPEJO PARA EL CRECIMIENTO PERSONAL

JOSEFINA HURTADO (Colectivo Conspirando)

Primero que nada quiero dar gracias a COSECH por la oportunidad, y a Patricia González, por la invitación. Estos espacios son los que nos permiten reflexionar sobre la experiencia y tener una retroalimentación que nos ayude a vernos en nuestro accionar y seguir avanzando en el trabajo de crecimiento personal y grupal.

Cuando recibí la convocatoria a este seminario, y al leer su nombre: patriarcado y poder, rompiendo imaginarios, pensé que lo que podía compartir era la experiencia del colectivo Con-spirando, como grupo, que en una de sus líneas de trabajo trata de incidir en el cambio cultural en el contexto pequeño del trabajo grupal.



Los inicios

En 1991 comenzamos a reunirnos, a celebrar ritos, buscando símbolos, músicas y movimientos que nos interpretaran en la vivencia de la espiritualidad. Las formas en que se hacía teología y se practicaba la espiritualidad, en los ambientes donde circulábamos, no nos interpretaba, no encontrábamos un espacio, ni en los grupos de iglesia, tampoco en los grupos políticos, incluyendo los feministas. Ese fue el mayor sentido de origen de este grupo.

La posibilidad fue hacer algo autogestionado, es decir, si no nos gusta lo que ofrece la institucionalidad, ¿cómo podemos hacer algo que a nosotras nos interprete? Incorporando diferentes formas de vivir nuestra espiritualidad, rompiendo esquemas rígidos.

Luego, el 8 de marzo de 1992 sacamos nuestra publicación porque teníamos la intuición de que no estábamos solas en esta búsqueda. Y ahí nace la primera revista *Conspirando* que tiene esta intencionalidad de transformarse en una red latinoamericana -bien ambicioso el propósito al principio- y con la intencionalidad también de buscar nuevas maneras de aprender.

A poco andar, 1992, 1993, constatamos que las herramientas con las que trabajábamos, provenientes de la educación popular, el trabajo con los discursos, en la idea del cambio de conciencia, no era suficiente. Ahí comienza para nosotras un período de búsqueda y autoformación y principalmente un trabajo reflexivo sobre la propia práctica y sistematización de la experiencia, en la perspectiva de aprender y construir conocimiento desde dicha práctica.

Otro aspecto que nos motiva y provoca es la incidencia política. Muchas veces se asocia al trabajo desde la espiritualidad como algo que escapa a lo político. Consideramos que el ejercicio de reflexión y deconstrucción de los imaginarios, especialmente de todo lo que tiene que ver con los mitos que construyen identidad, es tremendamente revolucionario y de gran incidencia política. Lo complejo es que son procesos largos y que requieren de espacios sistemáticos para que esta incidencia se vaya provocando y para que se vaya construyendo de manera colectiva. Pensamos que una práctica feminista sin una formación profunda desde el desarrollo personal integral, desde un conocimiento de cómo las formas de opresión se han internalizado en nuestros cuerpos, no tiene sentido.

No estamos exentas de la simbología y relaciones de poder sustentadas en relaciones no igualitarias y no equitativas, que han sido nuestro contexto. Lo que sí podemos hacer es trabajar con nosotras mismas para verlo, para poder en grupo ir haciendo procesos que nos permita dar nuevos pasos.

El Modelo de Trans-formación Cultural

En el trabajo en pequeños grupos, sentadas en el suelo, en los cojines, en círculos, desde el año 1993 de manera sistemática, junto con Ute Seibert, que es teóloga, empezamos a hacer este proceso de revisión de lo que nosotras estábamos en el trabajo con mujeres y organizaciones. Varios años después empezamos a articular una propuesta que nos permitiera analizar aquellos patrones relacionados con la violencia, la violencia simbólica, las relaciones de poder que generan daño y es ahí como surge la propuesta a la que llamamos *Modelo de Transformación Cultural*. Y la invitación es a que hoy día cada una/o de ustedes se vea dentro de esta propuesta.

La espiral de las vivencias

La primera espiral es la Espiral de las Vivencias. Ese es nuestro punto de partida. No podemos abordar el tema de la violencia si no la vemos en cuerpos concretos. Cuerpos diversos. Partimos del cuerpo porque es ahí donde está lo simbólico, desde ahí nos hemos ido construyendo cotidianamente. Hemos internalizado imágenes y situaciones de nuestras vidas cotidianas en las relaciones de poder en que hemos estado insertas/os. No podemos estar fuera de relaciones de poder. Y eso no quiere decir que sean relaciones de poder de un solo tipo, pueden ser de dominación, pueden ser de reciprocidad, pueden ser relaciones de poder que surgen del poder que una siente, desde adentro. Es decir, hay muchas formas de caracterizar este poder y lo que nos pasa muchas veces es que el poder que más conocemos es el poder jerárquico, el autoritario, el que no nos gusta, entonces a veces decimos: nosotras no tenemos nada que ver con el poder y el tema del poder queda afuera de nuestro trabajo.



Entonces, nuestra propuesta señala que no te puedes escapar al hecho de estar en relaciones de poder, por lo tanto mejor revisa las relaciones de poder que estás ejerciendo y transmitiendo, porque a lo mejor no te das ni cuenta y estás reproduciendo un poder nefasto y es importante tomar conciencia de ello. A partir de la visualización de lo que esas relaciones tuyas pueden hacer en el entorno, puedes también proponerte hacer modificaciones.

Verdad a mano

Hay un elemento al que llamamos *Verdad a Mano* y que tiene que ver con todo aquello ante lo cual no ponemos dudas. Es tan obvio que no vemos que también es una construcción cultural. Nos sentimos cómodas/os con esta verdad a mano porque es la que sabemos y nos da seguridad. Aquí se nos presenta un problema crucial, para el cual necesitamos revisar el concepto de cultura: la cultura tiene como mayor finalidad naturalizar y hacer que nuestra realidad ser tan «verdadera» que lleguemos a creer que es la realidad. Entonces, es muy complejo el proceso, porque como estamos inmersas/os en esa cultura, y como veíamos anteriormente, estamos insertas/os en ella, no la vemos y la reproducimos sin darnos cuenta.

Por lo tanto, una primera propuesta de este trabajo es la necesidad de explicitar para nosotras mismas, por ejemplo en términos de violencia o de relaciones de poder, qué es lo que hemos internalizado en nuestros distintos entornos. Esto tiene una importancia radical porque nos da las mayores pistas para la transformación cultural.

En el trabajo que haremos en la tarde ejemplificaremos cómo cualquier marca que está en el cuerpo la podemos asociar tanto a una relación de poder en vinculación al contexto o una relación de poder asociada a otra persona, que puede ser un personaje significativo que me marcó y que también tengo la posibilidad de analizarla en el contexto en que esas relaciones y esas situaciones concretas se dieron. Y eso nos

permite ver cómo no somos personas aisladas sino que estamos siempre en interacción con el entorno. Ese trabajo sólo lo podemos hacer nosotras mismas/os, para ver en qué contexto tuvimos un interés por hacer un trabajo social, por ejemplo, qué nos marcó, por qué eso se dio de esa manera, por qué en algún momento fui interpelada a ser feminista, en qué contexto se dio, qué condiciones del contexto se dieron para que eso fuera así. Se trata, entonces, de llevar adelante esta reflexión analítica donde lo personal y lo político se entrecruzan.

Canales de aprendizaje

Otro aspecto que en estos años de trabajo adquirió importancia es que también hay violencia en las relaciones de poder cuando se obliga, a través de las políticas públicas, a toda la población a aprender solamente de ciertas maneras, que no consideran la integralidad del ser humano y sus diversas capacidades y potencialidades de aprendizaje, que incluyen los sentidos, las emociones, la imaginación. Y vemos cómo las políticas públicas por un afán de homogeneización, por lograr una cierta identidad de nación reafirma sólo algunas formas de aprender y deja de lado otras, dejando en desmedro a personas que quizás tienen potencialidades distintas, como el aprender haciendo, por ejemplo.

Observando y registrando

Cuando hablamos de nuestra vivencia como persona, sujeto, que es reconocible porque tiene un cuerpo, un cuerpo que tiene memoria, un cuerpo que habla desde sus marcas,



desde su testimonio, la herramienta con la que podemos contar para hacer un trabajo de crecimiento personal, es el lenguaje, el discurso, el cuerpo. Accedemos a estos lenguajes a través de la observación y el registro. Y a este trabajo le hemos dado una gran importancia. En la sala donde hacemos el trabajo, instalamos una espiral del tiempo, donde vamos ubicando nuestros hitos, relacionándolos con los diversos contextos: políticos, económicos, sociales, religiosos, emocionales.

Relaciones de poder

Nos disponemos también a analizar las formas en que nos relacionamos con el entorno y en qué medida se asemeja a la forma en que nos relacionamos con nosotras/os mismas. Puesto en perspectiva en la *Espiral del tiempo*, dialogamos y nos preguntamos por los tipos de relaciones hegemónicas y por los tipos de relaciones emergentes, en diálogo con los hitos regionales, locales, comunitarios, organizacionales.

Enfoques: la importancia de la memoria

En este trabajo de desarrollo personal cobra relevancia el trabajo con la memoria, tanto personal como colectiva. En el caso nuestro, que hemos vivido una dictadura durante un período tan largo, nos damos cuenta en el trabajo en taller que aún no hemos dimensionado lo que ha provocado en nuestras vidas y en el conjunto de la sociedad. Se puede ver en muchas situaciones del contexto cultural, político y social de hoy día el cómo se traduce en silenciamientos, en miedos que quedaron instalados, generando toda una política de impasse, de miedo al debate, a la reflexión crítica. Miedo de poder llegar a ser personas de derecho, con conciencia de tales derechos y por lo tanto de libertad.

Entonces, es tremendamente difícil que sin tomar eso en cuenta nosotras digamos: bueno, vamos a cambiar el mundo, vamos a transformar la realidad, eso es parte de nuestra memoria y nos toca a nosotras trabajarlo.

La Espiral de las síntesis

Y el desafío que planteamos en los talleres es que no nos conformemos con que lo que ya existe, que nos atrevamos a hacer nuevos ordenamientos, a realizar nuevas síntesis, construyamos nuestras memorias, más allá de las historias oficiales. Ahí tenemos la posibilidad de incidir en la construcción de nuevos imaginarios y nuevos conceptos, otras formas de entender la realidad. Nos hacemos protagonistas de esa construcción y generamos nuevas imágenes y discursos, contruidos colectivamente.

Esta espiral pone el énfasis en señalar que somos sujetos creadores de cultura, somos personas creativas, tenemos la posibilidad de tomar nuestra experiencia, conocerla, analizarla, reflexionarla, trabajarla y llegar a síntesis creativas significativas, provocadoras de transformación cultural.

Muchas gracias

VIOLENCIA MASCULINA HACIA LA MUJER Y LOS LINEAMIENTOS DE INTERVENCIÓN CON HOMBRES AGRESORES

CRISTIÁN SIPIÓN (Colectivo MAGENTA)

En primer lugar, agradecer a COSECH, a Patricia, a Soledad, a Oscar, por la invitación a este evento, para aportar y debatir algunos lineamientos sobre masculinidad y género. Y también agradecer mucho su hospitalidad, que viene siendo muy cálida desde el día de ayer que estoy aquí en Santiago.



Experiencia del Colectivo Magénta

En segundo lugar, voy a copiarle un poco a la compañera y voy a hablar un poco del Colectivo Magenta de Perú. Magenta significa masculinidad, autonomía, género, teoría y acción y los orígenes de Magenta se inician entre los años 2004 y 2005, nos juntamos 4 varones profesionales, psicólogos, sociólogos, antropólogos que fuimos convocados por un aviso bastante interesante de la Universidad Cayetano Heredia de Lima, aviso en el cual se solicitaban personas voluntarias que pudieran ser facilitadores de un programa con hombres agresores y, bueno, llegó bastante gente porque en Lima los profesionales no tienen mucho trabajo y fuimos un montón y ahí conocimos algo así como el gurú de la masculinidad en el Perú, Milo Ramos, que es el que coordina este proyecto, este programa de hombres que renuncian a su violencia y él nos comenzaba a explicar que para poder trabajar el tema de masculinidad y violencia hay que, primero, trabajar nuestra propia violencia y ese fue un énfasis en toda su exposición y en toda la presentación de su propuesta.

Y después de eso él preguntó quiénes estaban dispuestos a trabajar y nos quedamos sólo cuatro de todo el montón. ¿Por qué? Porque éramos psicólogos, sociólogos, etc. El asunto es que quedamos cuatro, bueno, ahora somos cinco, pasado un poco de tiempo se nos unió una compañera que trabaja mucho el tema del feminismo y es muy activa socialmente en Lima.

Los cuatro nos convencimos de ese proceso de trabajo porque llevamos sólo un año de deconstrucción de nuestra propia masculinidad y nuestra propia violencia y esto es muy importante para trabajar el tema de violencia y masculinidad, no sólo hacerlo teórico sino que tu propio encuentro con tus propios demonios y eso es valiosísimo y eso es todo un proceso de compromiso diario, constante, en el cual los hombres y también las mujeres debemos cuestionarnos constantemente.

Nosotros tenemos casi cuatro años como colectivo y hemos venido acompañando actividades del movimiento feminista en Lima, actividades del movimiento de la diversidad también, saliendo a las calles, haciendo incidencia política, buscando que los derechos de las mujeres sean escuchados, sean garantizados.

Justo hace poco, el Tribunal Constitucional del Perú dio una norma que impide la repartición, por parte del Estado, de la píldora anticonceptiva o llamada del Día Después, y hemos estado mucho tiempo en las calles haciendo protestas, marchas y es bastante importante esto porque esta píldora no está prohibida sino que no se puede repartir a las personas que no tienen acceso, claro, sí las pueden vender en las farmacias y a un precio muy, muy alto y esto es bastante absurdo.

También hemos venido realizando actividades de reeducación con adolescentes, con jóvenes, con niños y, por supuesto, participamos constantemente en el programa Patriarcado, Masculinidad y Violencia.

Como tercer punto voy a leerles la ponencia que he preparado para el día de hoy y espero que me alcance el tiempo porque es un poco larga.

Desafíos sobre la Masculinidad

Los desafíos sobre masculinidad señalan que las características del ser masculino se definen según el contexto socio-económico, cultural e histórico en el que se desarrollan. Los diferentes autores mencionan que existe un modelo hegemónico de la masculinidad que se incorpora en la subjetividad tanto de hombres como mujeres y forma parte de la identidad masculina y establece normas de relación entre los géneros.

Si bien se han realizado estudios sobre el hombre, los estudios sobre éste desde la perspectiva de género son recientes, esos estudios se derivan de las investigaciones feministas de los años 70s y 80s cuyo aporte fundamental ha sido el de cuestionar y rebatir los argumentos establecidos para definir históricamente lo masculino y lo femenino.

A pesar de esta regulación en los impulsos y las represiones socio-genéticas como mencionaba el sociólogo Elías, que han ido modelando el comportamiento humano históricamente, los varones muestran en la actualidad conductas que parecieran haberse estancado en la época medieval, muchas de estas conductas están relacionadas con la forma en que los hombres construyen su identidad masculina, esta identidad masculina formada en espacios de socialización donde los sistemas sexo/género predominantes se rigen en lo

patriarcal, permite, disimula y aprueba los comportamientos de violencia protagonizados por éstos hacia las mujeres, hacia varones que se alejan del modelo hegemónico de masculinidad y contra sí mismos.

A este sistema de dominación de género se le ha denominado patriarcal porque alude al poder conferido socialmente a los hombres sobre las mujeres, cuya reproducción es garantizada social e institucionalmente y mediante una normativa social que permite que las relaciones jerárquicas se auto-regulen.

Se denomina machismo al conjunto de creencias y actitudes y conductas basadas en la supuesta superioridad de lo masculino frente a lo femenino, en el rol de la autoridad de los hombres sobre las mujeres, constituye toda una constelación de valores y patrones de conducta que afecta todas las relaciones interpersonales, el amor y el sexo, la amistad y el trabajo, el tiempo libre y la política.

Si bien hay una gran cantidad de hombres que no comparten la visión hegemónica directa o indirectamente también ganan con esta hegemonía ya que se benefician de los dividendos del patriarcado en lo que se refiere, por ejemplo, al honor, al prestigio y al derecho a dar órdenes. También obtienen ganancias materiales por la forma en que está estructurado el sistema patriarcal, por ejemplo en el sistema inequitativo de remuneraciones que favorece a los hombres o en las mayores facilidades de ascenso a puestos de decisión política, al margen de las posturas individuales.

La hegemonía del patriarcado que no ama la conciencia y las prácticas de hombres y mujeres hace que no sea necesario ser varón para ser machista, porque el machismo no es un atributo personal sino una forma de relacionarse, por lo tanto podemos encontrar hogares regidos por las reglas del machismo y en los cuales no hay un solo hombre y esto porque el machismo no necesita de hombres y mujeres como tales, sólo necesita de sus roles, lo único que requiere es una relación de poder basada en la desigualdad.

En los sistemas sexo/género predominantes se construye una desigualdad social donde la mujer se encuentra subordinada al varón a través de la diferencia de la distribución del poder entre los géneros y la segmentación creativo/público/masculino y natural/privado/femenino. Esta distribución del poder jerárquica ha sido establecida a través de la historia. La normalización del poder jerárquico del varón se legitima en los espacios de socialización así, por ejemplo, en lo doméstico el prestigio del patriarca se ha sustentado en su capacidad de proteger, controlar y someter a su obediencia al mayor número de individuos dentro de las fronteras reales y simbólicas de su casa.



IDENTIDAD

El patriarcado es el poder personal dentro del poder y se desarrolla a través de la dependencia personal. Estos sistemas sexo/género se reproducen en los distintos espacios de socialización de las personas y a través de la propia asociatividad, en la familia que reproduce identidades, relaciones de género a través de la socialización, en la escuela reafirmando la socialización y entrenando en las relaciones definidas y en el sistema político y económico que hegemoniza e impone el orden de género de los grupos que controlan el Estado.

La identidad puede ser definida como el conjunto de significados e imágenes sobre sí mismas que las personas elaboran a lo largo de sus vidas y que les permite percibirse como iguales a sí mismos, distintos a los otros y merecedoras por ello de ser reconocidas en su unicidad.

Por otro lado, la identidad está compuesta por una variedad de discursos que la gente emplea para dar sentido a su actuación en cada uno de los diferentes ámbitos en que se desenvuelve cotidianamente.

Debido a que la experiencia social varía constantemente es muy posible que las identidades estén compuestas por un número de discursos diferentes y posiblemente contradictorios, esto requiere que veamos a la identidad desarticulada, como un lugar de conflicto y no como un lugar unificado y de reconciliación.

La identidad de género viene a ser el sentimiento de pertenencia a la categoría femenina o masculina, de este modo lo masculino no sólo posee

las características anatómicas sino lo que los hombres son y deberían ser.

Retomando el párrafo inicial, el modelo de masculinidad hegemónica impone mandatos que señalan tanto el varón como las mujeres y constituye el referente con el que se comparan los sujetos.

La identidad se construye bajo el sistema patriarcal de la sociedad jerárquica y en la cual se distingue y reparten los poderes para la división del trabajo, los espacios y atributos correspondientes al género y el control de la sexualidad. En esta última se restringen, reprimen y limita en las mujeres y se mantiene una especie de doble moral en los hombres donde hay una ausencia de control del comportamiento sexual extra-doméstico. Eso explica el control, la violencia y el rechazo hacia la mujer si ésta es infiel o si ejerce su sexualidad fuera de los patrones establecidos y la complicidad, aprobación y solapamiento de los hombres infieles y mujeriegos.

El ejercicio de esta sexualidad es una búsqueda constante de los varones para lograr reconocimiento y aprobación del colectivo masculino, esta aprobación y reconocimiento es la búsqueda constante de mostrarse como verdaderos hombres.

El patriarcado reposa en gran medida en el código de honor y de reconocimiento. Una feminista peruana, María Mannarelli, menciona que «el patriarcado muestra claramente lo descrito anteriormente, la inseguridad de las mujeres mantiene a las mujeres en casa donde la mirada masculina controla directamente. Este ha sido hasta nuestros días el modelo ideal».

MASCULINIDAD HEGEMÓNICA

La masculinidad hegemónica, según Kimmel, se construye en relación a otras, a las que subordinan a medida que se va transformando en dominante. Las otras masculinidades se desvalorizarían y se convertirían en dependientes de ellas. Así, lo hegemónico y lo dependiente emerge de una interacción mutua pero disminuida, feminizada, subordinada, pero ambas se requieren en este sistema interdependiente, así los campesinos serían disminuidos y subordinados al hacendado; los obreros al patrón; los niños adolescentes y viejos a los adultos; los negros indígenas al blanco; los homosexuales a los heterosexuales. Toda manera de la masculinidad que no corresponda a la hegemónica sería equivalente a una forma disminuida de ser varón, por lo tanto puede ser sometido a dominio por aquellos que ejercen la calidad plena de hombres.

La masculinidad hegemónica, plantea la paradoja de que los hombres deben someterse a cierta ortopedia, a un proceso de «hacerse hombre», es decir, «hacerse hombre» es un proceso al que está sometido el varón desde su infancia, ser hombre es algo que se debe lograr, conquistar y merecer.

Apenas el recién nacido es identificado por sus genitales como varón, la sociedad se pondrá en movimiento para inculcarle lo que entiende por ser varón, alentándole algunos comportamientos y reprimiéndole otros, fomentándole ciertas convicciones de lo que es ser varón y haciéndole sentir la pertenencia en colectivo masculino que tiene determinados privilegios o

prioridad, poder y autoridad frente al colectivo femenino.

Desde muy niño será preparado para cumplir su rol de dominación en su relación con las mujeres para ejercer su autoridad frente a ellas y para proteger su pureza sexual del acecho de otros varones como él; serán también capacitados para la competencia y la conquista.

Los varones son preparados para que no muestren signos de debilidad tanto frente a otros varones como ante quienes imponen la autoridad, así sentimientos como el del temor, la tristeza, miedo, vergüenza, dolor, afecto, compasión, ternura, el deseo de ser protegido, son considerados femeninos y contraproducentes para los objetivos de control y dominio y, por tanto, hay que reprimirlos.

La minimización frecuente que hacen los hombres que ejercen violencia contra sus parejas podría estar en relación a la poca sensibilidad desarrollada como parte de la construcción de la masculinidad hegemónica, el negarse a muchas necesidades de los cuerpos haría que éstas no sean identificadas y con ellas se perdería la capacidad del autocuidado, dependiendo entonces de los cuidados femeninos y esto haría a su vez remota la posibilidad de percibir y atender las necesidades de otros cuerpos.

La insensibilidad masculina, esa falta de capacidad inculcada de no percibir una gama de sentimientos en los varones haría que tampoco puedan ser percibidos en los demás, es decir, actuaría como una coraza tanto hacia los otros u otras como hacia ellos mismos.



Muchos hombres se sienten como si estuvieran encerrados en sí mismos, tienen el deseo de acercarse a otras personas pero se sienten incapaces, es como si a lo largo del proceso de crecimiento hubieran aprendido a dejar atrás al ser emocional.

Voy a dar un ejemplo, un ejemplo que vi en el mismo programa con un hombre que contaba su experiencia de cambio, de ir reconociendo emociones, y él nos contaba que un día está en su sala en la casa y comenzó a sentir angustia por las vivencias que tenía en el pasado, de pequeño, y comenzó a sentir una angustia y una tristeza muy fuertes y comenzó a llorar y justo su hija de 4 años entró jugando con una pelota y lo vio llorando, entonces ella se acercó y lo abrazó y le dijo: ¡Papá, estás llorando! Instantáneamente este varón lo que hizo, en vez de abrazar a su hija y llorar junto con ella, que sería una expresión completa de ternura y compartida entre padre e hija, entonces lo que él hizo fue separarla, secarse los ojos, ponerse como hombre y decir: no, no, lo que ocurre es que me ha entrado algo en el ojo. Y luego se paró y se fue.

Es bastante difícil para los varones esto de las emociones, de reconocer sus propias emociones y que por supuesto las tienen, sólo que este proceso de socialización nos hace reprimirlas porque desde muy pequeños nos están controlando y las emociones permitidas para los hombres son sólo la ira, la cólera, la seguridad.

¿Qué hace, por ejemplo, un niño que cada vez que dice sentir miedo recibe el enojo de sus padres? Poco a poco aprenderá a reprimir esa sensación y, quizás, hasta la percepción del temor en sí mismo. Dentro del modelo machista de la masculinidad el verdadero hombre no debe tener miedo y si lo siente no debe mostrarlo de manera alguna porque de lo contrario se asemejará a los rasgos de debilidad femenina.

Como señala Castañeda, el miedo es una reacción adaptativa que nos ayuda a frenar cualquier emergencia, si este proceso natural es frenado porque los verdaderos hombres no le temen a nada, entonces puede tomar acciones imprudentes, no escuchar los mensajes de peligro que le está enviando su organismo o puede registrar emociones diferentes que, de alguna manera, se sobreponen al miedo. Así, muchos hombres sienten y expresan cólera, rabia, cuando en realidad tienen miedo. Del mismo modo, la ira funciona como un disfraz, parece que la persona está enojada pero en realidad sólo está triste, aburrida o desilusionada.

También la expresión de tristeza o de dolor denota vulnerabilidad y debilidad, entonces el verdadero hombre no puede darse el lujo de expresarlos, bajo la pena de ser ridiculizado por los otros hombres o bajo el temor que estas debilidades puedan ser aprovechadas por las otras personas consideradas como subalternas para resistir a su autoridad. No es que estos sentimientos desaparezcan, aún cuando no logran ser sentidos de manera consciente simplemente se frenan o no se les permite desempeñar un papel pleno en la vida de los varones.

Desde la niñez se va construyendo el sentido de culpabilidad por hacer o expresar lo que está prohibido y el temor a perder la autoestima; es decir, la valoración positiva de sí mismo formándose de otra manera que de un súper yo represivo, de constante vigilancia psicológica y conductual, lo cual constituye un acto de violencia perpetua contra uno mismo, son sentimientos contradictorios que conforman el mundo subjetivo de los varones en donde las sensaciones de poder y privilegio se mezclan con las de malestar. Con esto el niño no está simplemente aprendiendo un rol de género sino que está convirtiéndose en parte de ese género, todo su ser – en mayor o menor grado- será masculino.

Pero se hace necesario la represión de estos sentimientos, y es así como todos éstos, por la falta de vías seguras de expresión, se transformarán en ira y hostilidad, las únicas expresiones emocionales socialmente permitidas, puesto que son funcionales a su rol dominante.

Los hombres aprendieron desde niños que la expresión de ira y enojo no sólo es aceptable sino altamente provechosa, el hecho de enojarse los enaltece frente a los demás niños y también es una gran estrategia frente a las niñas quienes harán todo lo necesario para contentarlos y los varones comprueban que en muchas ocasiones no es necesario usar la fuerza física para imponerse, basta con expresar ira para atraer la atención de los demás y hacerse respetar; ese privilegio que las mujeres no poseen les da un margen de poder decisivo en todas las relaciones interpersonales, sin

embargo la expresión de ira no podrá hacerse en cualquier circunstancia pues podría correr peligro la integridad física si ésta es desatada ante otros con igual o más poder que él.

¿Qué situaciones producen en estos varones esas expresiones de ira que los llevan a ejercer violencia contra sus parejas?

Una de ellas es el inmenso temor a perder su posición de poder y dominio en las relaciones conyugales; un varón que fracasa en el intento de obtener que su esposa reconozca su autoridad última sobre ella y sobre la familia pierde su condición masculina y es –como se dice en Perú- un sacolago, apelativo popular peruano que alude a que no se es lo suficientemente hombre. Por lo general esta inhabilidad de mantenerse como superior tiene un castigo, siendo entonces víctima del oprobio y la vergüenza por no haber dado con la medida que se espera en todo hombre.

Estos hombres permanentemente se sienten amenazados en su autoestima y en su poder, así cualquier situación conflictiva en el hogar los lleva a sospechar y temer que pueden perder el control de la relación, lo que les provoca un estado de gran tensión e intentan retomar rápidamente el control con el uso de la fuerza, en un instante, en décimas de segundo deciden que tienen que luchar para recobrar su identidad de superior, su supervivencia y control y lo hacen de manera violenta. La violencia proporciona por lo menos una vivencia temporal de poder.



Una de las razones a la que más acuden los varones agresores para explicar y justificar sus actos de violencia contra las mujeres son los celos, que sienten ante cualquier sospecha real o imaginaria de un acto de infidelidad de la pareja. Estos hombres se sienten dueños de la sexualidad de sus parejas y del control que logren ejercer sobre aquellas dependerá el reconocimiento de su masculinidad por parte de sus pares.

La habilidad de un varón depende en parte del comportamiento de su mujer, se considera poco viril a un hombre que no sabe «cuidar» a su mujer, de ahí la enorme humillación y vergüenza del hombre cuya esposa le es infiel. Ahí donde una mujer engañada es una víctima, el marido engañado es una figura patética que no ha sabido satisfacer a su mujer ni vigilar sus movimientos y esto afecta en lo más hondo de su ser masculino. Como él siempre está en posición de conquista de otras mujeres cree que su pareja será presa fácil de otros hombres que, como él, están en el mismo propósito y esto al margen de si ella quiere o no acostarse con todo hombre que encuentre, pues se asume que ella es un ser débil e incapaz de tomar decisiones, por lo que se supone que se dejará seducir por cualquier hombre, en esos casos la violencia es utilizada como un acto preventivo que disuade de cualquier intento, más imaginario que real, de infidelidad. Se trata, entonces, de una violencia preventiva más que sancionadora, es el «por si acaso».

Es frecuente en estos casos la utilización de la violencia sexual como un intento desesperado de apropiarse del cuerpo de ella dándole de esta manera al varón una sensación momentánea de control y poder.

La emoción de la vergüenza es la razón primera y principal de toda violencia en el varón; el propósito de la violencia es la de disminuir la intensidad de la vergüenza y reemplazarla, en la medida de lo posible, por su opuesto: el orgullo, asegurando así en este caso que el varón no se sienta desbordado por ella. La vergüenza es el talón de Aquiles del machismo, es el punto más débil de la psiquis machista porque al hombre machista le importa sobremanera lo que piensan de él los demás y es extraordinariamente sensible a cualquier señalamiento.

La sensibilidad de estos hombres resultaría sumamente selectiva y está referida fundamentalmente a situaciones en las que percibe con mucha suspicacia que está en peligro de ser desenmascarado como un menos hombre por no lograr alcanzar lo que la sociedad espera del verdadero hombre, tal cual lo afirma Kimmel, poniéndolo en alerta cualquier ante cualquier fragmento de información que lo haga reír en los momentos de dolor por las veces que fue humillado por lo mismo, y fundamentalmente durante la infancia.

¿Qué ocurre, entonces, en el fenómeno creciente de hombres que, por un lado, condenan la violencia y, por otro, deciden utilizarla ante la aparición de un conflicto en el que se pone de lado la autoridad masculina?

El recurso de la violencia en muchas ocasiones está referida igual que a diversos comportamientos que se establecen en las relaciones entre géneros a manera de resortes en lo más profundo de los cuerpos. No siempre se realizarían como actos voluntarios conscientes, premeditados, sino como un disparador que se limita a desencadenar las disposiciones duramente inscritas en lo más íntimo de los cuerpos y esto como resultado del inmenso trabajo previo de inculcación y asignación que el orden social ha realizado en ellos.

Esto último explicaría el que muchos hombres actúen impulsivamente distinguiendo automáticamente el objeto de su elección y que casi siempre será alguien con menos poder físico y social y culturalmente subalterno. Hay actividades muy sensibles de los hombres que están en lo más recóndito del inconsciente y que cuando son tocados producen dolor, miedo, sentimientos que no son reconocidos y que son confundidos con la ira, haciendo que en fracciones de segundos se decida violentar.

Por supuesto también existen hombres que no se apean a este modelo de hegemonía, pero de igual modo ganan con todo este poder que la sociedad les inculca y, por supuesto, este tipo de violencia que es básicamente aprendida en los hombres y que tiene que ver mucho con la infancia, entonces nos preguntamos si es que a todos los hombres que no han sufrido esta violencia o tienen estos recuerdos aprendidos de violencia en la familia, porqué siguen también siendo violentos en el hogar o ejerciendo poder contra sus parejas y eso explicaría que la construcción social de la masculinidad y el tema de las diferencias de poder, el tema de la desigualdad de género sea tan importante en estas construcciones de la masculinidad con el ejercicio de poder y violencia e, incluso, hay algo que los hombres que no agreden física o sexualmente a sus parejas realizan mucho y es la violencia emocional que se denomina micro-machismo, y que son situaciones en la cuales los varones ejercemos poder de una manera sutil.

Veamos un par de ejemplos del micro-machismo, uno es el recoger a la pareja todos los días en el trabajo para protegerla y porque la quiere, controlarla de esa manera o llamarla a cada rato o, por ejemplo, el lugar de los muebles en la casa, el varón en el mueble principal él siempre está echado y su cabeza en las piernas de la mujer y ese es un «rinconcito», un «rinconcito» del mueble. Él siempre echado, muy cómodo y ella en postura de actividad. Y también existe el micro-machismo cuando la situación se vuelve crítica y vienen amenazas que aluden al abandono: Si sigues así, te voy a dejar. O la apelación cultural a «ser una buena madre»: Mira, tú no pareces una buena madre porque haces esto, quieres estudiar y vas a abandonar a tus hijos.

Esas situaciones son de micro-machismo que se dan constantemente; y lo que los varones no reconocemos es que son violencia también, son situaciones de violencia y que, por supuesto, los hombres principalmente debemos comprometernos para cuestionarnos y dejar de ejercerlos para construir una sociedad mucho más igualitaria y justa.

Muchas gracias

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

PREGUNTA: *¿Consideras que el haber tenido una mujer presidenta ha sido un avance en la construcción de una sociedad chilena más igualitaria entre hombres y mujeres?*

JOSEFINA HURTADO:

Mi percepción es que hay un impacto en términos de imaginario, esto de ver a una mujer en una posición que no estamos acostumbrados a ver, eso es necesariamente un cambio, sin embargo también se puede ver cómo la imagen de Michelle Bachelet fue usada en los medios de comunicación, cómo fue ella mostrada.

Y hay una tesis de una ex alumna de la Escuela de Antropología donde hace un análisis de los diarios La Cuarta y de Las Últimas Noticias durante un año para ver cómo mostraron a la Presidenta Bachelet y ahí se ve que se recogen los estereotipos, por ejemplo: en uno de estos periódicos se le muestra como La Patrona, entonces se le ubica en un lugar asociado con el poder tradicional, jerárquico, un poquito amable desde esa perspectiva, como podría ser La Jefa o la que está llamando al orden y, a veces, también en una actitud maternal, ella salió al cuidado cuando hubo tal catástrofe, etc.

De ese modo los medios de comunicación van a este imaginario que podría haber sido una gran oportunidad de construcción como una mujer realmente sujeto en ese cargo, pero ella se va también desperfilando con estas otras asociaciones.

Entonces, si bien sí hay algo que tiene que ver con un cambio, no deja de estar inmersa en la cultura en que vivimos que se preocupa de reafirmarse y también del despliegue de poder de quienes detentan el dominio económico porque quienes están pudiendo construir imagen y discurso a nivel masivo tienen cierta visión respecto a lo que es ser mujer y es esa, entonces, la visión que retransmitirán y eso no está en la línea de la justicia, la equidad y la igualdad que nosotros estamos reclamando.



CRISTIÁN SIPIÓN (Respondiendo a diversas preguntas que se le han formulado):

e han llegado varias preguntas. Primero, hablando del movimiento de masculinidades en Perú, en realidad este movimiento es bastante débil, hay una red de masculinidades que es liderada por una institución que se llama IMPARES que es la que ha tenido por varios años un proyecto – casi el único- de masculinidades en Perú y que se llama Proyecto Macho, luego hay una red de organizaciones para hablar de temas de masculinidades pero en esas reuniones durante todos esos años la única institución que habla de masculinidades es precisamente IMPARES, porque las otras instituciones no trabajan el tema.

Y recién desde el momento en que el Colectivo Magenta ingresa al Proyecto Macho se comienza a cuestionar este tipo de red, porque no se manejaban siquiera conceptos reales de masculinidad o sobre género y planteamos directamente que debíamos tener un marco de referencias primero y luego objetivos concretos sobre el trabajo de masculinidades en Perú y ahí comenzamos a planificar toda la propuesta de la Red Peruana de Masculinidades que es reciente, tiene no más de cuatro meses y, en general, creo que sólo ha habido dos proyectos importantes en Lima sobre masculinidad, el Programa de

Hombres que Renuncian a su Violencia, que ya tiene varios años de existencia y que existe con voluntad de compromiso y activismo de algunas personas y, por otro lado, un Proyecto que se llama Papá en Acción y que ya terminó y que buscaba involucrar a los padres de familia en educación de sus hijos menores de seis años, involucrarse en el cuidado más que en el juego y en la educación.

A veces pienso que las instituciones que promueven mucho esto de los juegos entre padres e hijos generan a la vez algo muy contradictorio con la mamá, porque el papá es el divertido que juega conmigo –piensan los niños-, mi papá es un ángel y sólo nos reímos con él, pero mi mamá es la que me hace tomar la sopa que es horrible, me hace bañarme todos los días, entonces a ella la detesto por eso, pero mi papá es el divertido.

Lo que nosotros pensamos es que el hombre tiene que comenzar a involucrarse mucho más en las acciones y con eso va a lograr que los varones tengamos más autonomía y con esto respondo a otra pregunta que se refiere a cómo trabajamos la masculinidad en nuestro colectivo, creo que es básico tener todo un proceso de auto-reconocimiento y auto-construcción de la identidad masculina y reconstruir ésta de manera más equitativa.

¿Y cómo se hace esto último?

Es un proceso largo, es un programa de reeducación y podemos partir desde proponernos ser más autónomos, por ejemplo de no esperar servicios de las mujeres que están en nuestra casa.

Por ejemplo, a mí me educaron desde muy pequeño a que yo no tenía que hacer nada porque mi hermana me recogía mis servicios, me tendía la cama, llevaba mi ropa a lavar y mi mamá es completamente machista hasta ahora yo la fastidio cuando la visito y yo me crié como un inútil, completamente dependiente de los servicios de la mujer.

Creo que es básico para los hombres comenzar a ser autónomos, hacer nuestras propias cosas, por eso es importante que los varones se involucren en el tema del cuidado de sus hijos también. Ese es un punto de partida para trabajar la masculinidad.

Y lo otro es ir reconociendo nuestras emociones y para eso hay que comenzar a revisar nuestro pasado y empezar a reconocer dónde aprendimos, en qué momento aprendimos a reprimir la tristeza, la vergüenza, la humillación, el dolor y todo eso. Esos son puntos de partida.



Por supuesto que los colegios mantienen la dominación de poder de género. En el Perú, por ejemplo, y no sé cómo será esto aquí en Chile, el profesor está adelante, de pie, y los alumnos están al frente de él y sentados, ahí hay ya una cuestión de poder simbólico, el profesor a su vez

es quien da la palabra y eso también es poder.

En Perú, en el currículum, no hay ningún tema de equidad de género ni de cuestionar la masculinidad en general. Las

escuelas son parte de todo este proceso, en las escuela se reafirma y re-produce y reestablece toda esta jerarquía de poder que favorece al varón y se establece mucho esto de la masculinidad.

JOSEFINA HURTADO (Respondiendo a diversas preguntas que se le han formulado): **Hay una pregunta que señala así: Desde tu experiencia de trabajo corporal ¿cómo sugerirías que se realizara un trabajo corporal con varones de manera que se pudiera reconocer cómo el poder se ha permeado en nuestros cuerpos y en nuestros afectos, qué técnicas, métodos y experiencias sugerirías?**

Esta pregunta se puede realizar con el propio grupo de trabajo porque creo que la propuesta que nosotros tenemos es que, por ejemplo, nosotros tenemos un gran trabajo con mujeres y también hemos tenido demanda para hacer trabajo con hombres y nuestra propuesta ha sido el trabajar en conjunto. Como la propuesta indica claramente que todo parte de tus propias vivencias, entonces se requiere de un proceso de vivencias ojala también en grupos de varones que puedan hacer esta reflexión colectivamente y en otro momento llegar a interactuar.



Durante años yo hice una cátedra de Antropología de Género y al segundo año ya se incorporaron hombres también y hemos estado durante más o menos 7 años haciéndolo así, tratando de mostrar las diferentes formas de abordar muchas cosas y también, como desafío, el tema de la reflexión de hasta qué punto esa naturalización estereotipada en género las queremos sostener o romper, entonces ahí surge todo el tema de la performatividad, el tema del juego, el tema de las identidades múltiples, etc.

Hay una consulta respecto de porqué la marcha contra la violencia contra las mujeres no sale en televisión ni en los medios de comunicación.

Creo que es evidente la gran capacidad de manipulación que tienen los medios para manejar las informaciones y ponen lo que les interesa solamente, siempre andan buscando algo más bien morboso que les signifique aumento de rating más que hacer análisis objetivos de las situaciones.

Hay una pregunta respecto de cómo sería posible plantear una propuesta desde la institucionalidad en base a desaprender relaciones violentas y/o de poder comprendiendo que el Estado y, por ende, la institucionalidad engendran poder y dominación física, psicológica y simbólica.

Absolutamente de acuerdo en que la institucionalidad se reproduce a sí misma y se olvida rápidamente de sus orígenes –cuando ha surgido como necesidad de un grupo o población- y luego se mantiene sosteniendo relaciones de violencia a diferentes niveles, a veces de manera sutil –como en el caso del llamado micro-machismo- y otras de manera desembozada.

Y además lo que ocurre en estos procesos es que también se produce una maniobra de institucionalización, es decir, muchos movimientos de rebelión, de protesta y de denuncia son cooptados o capturados en su sentido por la institucionalidad oficial -y esto lo señala muy bien el filósofo Cornelius Castoriadis-, siempre en nuestra historia hay movimientos emergentes, agudización de las contradicciones existentes en la sociedad, hay una permanente lucha y lo que hace el sistema es precisamente cooptar estas rebeliones, estos movimientos críticos volviéndolos parte de la institucionalidad y, por lo tanto, los convierte en simples modas (como ocurrió, por ejemplo, con el movimiento hippie, con diversos movimientos feministas, etc.) y esto prueba la existencia de una permanente vigilancia por parte del sistema respecto del surgimiento de visiones y movimientos críticos. Es así, entonces, como también nosotras tenemos que hacer un esfuerzo para no ser institucionalizados y absorbidos por el sistema.

Hay una última pregunta que dice así: ¿Crees que cada vez se está volviendo más hacia el uso de niveles rituales indígenas como herramientas de armonización entre hombres y mujeres?

No sé mucho cómo responder a esta pregunta, lo único que puedo decir es que desde mi experiencia, lamentablemente, es casi puramente urbana y por eso mismo estoy muy alejada de lo que es la experiencia indígena que decir cualquier cosa sería inventarla y nosotros como Colectivo Conspirando hemos tenido la opción –respecto de los ritos y ritualidades- en el sentido de tratar de recuperar algunas prácticas de conexión que en rituales indígenas pueden ser muy habituales y normales como, por ejemplo, la relación con la luna, con el sol, el cambio de las estaciones, etc., pero la verdad es que tenemos una gran desconexión con las experiencias indígenas y esto por que nuestras actividades se desarrollan habitualmente en la gran urbe.

CRISTIÁN SIPIÓN:

En nuestro colectivo tenemos la suerte de que todos hemos sido facilitadores de programas de hombres que renuncian a su violencia y algunos todavía lo somos, este programa tiene un espacio de soporte emocional y tenemos mensualmente una reunión en la que estamos trabajando nuestra propia carga emocional y nuestra propia violencia por supuesto, ahí revisamos algunas historias que nos pueden haber afectado y, por otra parte, nos podemos sentir identificados con algunas experiencias de otros participantes en el programa y es constante y es así como nos vamos cuestionando constantemente, compartiendo entre los facilitadores estos espacios de apoyo mutuo, pero creo que esto de trabajar tu propia violencia es un compromiso para

cuestionarse de manera permanente, diariamente, se trata de una práctica que tenemos que tener los varones y realizarla en cada nueva situación en las cuales comenzamos a sentir ciertas emociones que no nos gustan, eso es muy importante.

Sobre la sobreprotección y el cuidado excesivo, se trata de muestras de inseguridad y, por supuesto, que eso en los hijos puede generar inseguridad y, además, una inseguridad machista por supuesto. Si protegemos mucho al varón y los cuidamos tanto que no los dejamos hacer nada y le damos todos los servicios, este varón va a crecer en la dinámica de exigir servicios de su pareja más adelante y cuando no los tenga se va a sentir inseguro y angustiado y eso lo va a llevar a ejercer violencia, y eso por supuesto que es machismo.



UNA VIDA SIN VIOLENCIA: SIN DESPATRIARCALIZACIÓN, NO HAY SOLUCIÓN

VICTORIA ALDUNATE MORALES

(memoria feminista, feministas autónomas)

Somos memoria feminista, feministas autónomas. Hemos hecho alianza en distintos momentos con diversos grupos, en violencia. Con el Colectivo Las Kallejeras de muralistas, que se ha formado a partir de la primera acogida en una institución donde algunas feministas trabajamos durante 3 años en primera acogida a mujeres por violencia desde un enfoque feminista, no de género.



También la memoria ha hecho alianza con el grupo de teatro feminista Katalejo, con La Kuneta de la población La Victoria, con colectivas de lesbianas feministas y las compañeras que han visto en esta intervención teatral que dio inicio a mi exposición son parte del grupo y del activismo callejero de la colectiva memoria feminista. Esto también es trabajo contra la violencia estructural hacia las mujeres. Nos parece fundamental intervenir el espacio callejero, por eso colocamos esta exposición que ven, los lienzos, todo eso siempre está en la calle, en el centro de Santiago que los ricos de los barrios «de arriba» no conocen, pero donde caminan siempre las mujeres y hombres de nuestras poblaciones. También a la calle, cuando podemos llevamos a la *Memoria* es esta mujer que nos acompaña desde fines de los años 90s, construida por muchas manos feministas de distintas colectivas a partir de los rostros de las detenidas desaparecidas y de las ejecutadas políticas de la violencia política de la dictadura militar. La *Memo*, como la llamamos cariñosamente, ha envejecido. Antes tenía ruedas y corría por las calles, ahora nos cuesta transportarla y está como están los Derechos Humanos en Chile, alicaída y sin justicia.

En lo personal, también soy parte del feminismo comunitario de Bolivia donde he sido acogida y allá también hemos recomenzado el último tiempo a intervenir la calle mostrando que la violencia es mucho más que golpes.

Nosotras cuando hablamos de estas intervenciones no estamos hablando de las intervenciones con las mujeres en su ámbito sólo íntimo o individual, aunque las individualidades son, creemos, muy importantes. Cuando hablamos de la violencia estamos hablando de la violencia estructural porque creemos que la violencia no es la excepción, si no la norma del patriarcado. Que es importante la denuncia feminista desde todas las categorías y conceptos que el feminismo ha elaborado en su larguísima historia. La violencia contra las mujeres es un hecho político por lo tanto la intervención individual, e incluso grupal, sólo en la consulta o el taller, se quedan cortas. La lucha contra la violencia hacia las mujeres no es un fragmento, es la lucha feminista. Así mismo, la postura y la acción política es parte del trabajo de autoconciencia de las mujeres.

El feminismo, según la definición de una compañera boliviana aymara, feminista lesbiana, Julieta Paredes, es la lucha de cualquier mujer en cualquier lugar del mundo, en cualquier tiempo de la historia, que resiste las opresiones del poder patriarcal. Y las sub-opresiones del poder patriarcal son el neoliberalismo, el capitalismo, el racismo, el colonialismo, el colonialismo interno. Por lo tanto, es imposible una vida sin violencia en el patriarcado... Siempre vemos estas consignas que ya comienzan a parecer lugares comunes: una vida sin violencia... pero ¿cómo? ¿cómo una vida sin violencia en el patriarcado? ¿cómo una vida sin violencia en el neoliberalismo?

Lo anterior no quiere decir que a nivel de individualidades no tengamos que trabajar nuestro colonialismo interno, al que me voy a referir más adelante. Pero quiero explicar también que cuando nosotras hablamos de intervenir el mundo desde el feminismo no estamos hablando de «enfoque de género»... y discúlpenme si muchas veces soy irónica con el «enfoque de género». El enfoque de género entendido como un instrumento técnico es tremendamente patriarcal porque despolitiza el feminismo. El enfoque de género no es una cuestión de equidad de género o igualdad de oportunidades, una cuestión en la que da lo mismo ser mujer que hombre porque al final todos somos víctimas del patriarcado y entonces llegamos a algo así como «los ricos también lloran o los hombres también lloran». No. No hay equidad de clase y tampoco de género. El enfoque feminista de género es una denuncia de la situación de las mujeres. Denuncia a un sistema que subvalora a unas y sobrevalora a otros y que se sostiene sobre la esclavitud de la mitad del mundo, nosotras. Es una categoría y un concepto aplicable a cualquier proceso, que para que cumpla su función tiene que ser revolucionario, porque tiene que revolucionar el mundo, no hay posibilidad de una vida sin violencia para las mujeres sin abolir la división sexual del trabajo, que no implica sólo el trabajo concreto que crea plusvalía al patriarcado si no también el sostenimiento emocional, los cuidados impagos que entregamos las mujeres, y también el colonialismo interno del amor romántico y la sensación interna de «no ser nadie», ninguneo interno - por así llamarlo-. Todo esto no quiere



decir que las feministas no debemos enamorarnos. Nos enamoramos y mucho... y demasiado. Y tampoco esto quiere decir que queramos una vida aburrida, Emma Goldman lo decía: qué aburrida la liberación de la mujer. En lo personal estoy de acuerdo en que cuando se vacían de contenidos las ideas feministas, cuando se cooptan, la «liberación de la mujer», se transforma en lo que critica Emma Goldman. La liberación de la mujer es una más -en este caso- de las resistencias que robó el patriarcado. En un tiempo se llamaba MED (Mujer en Desarrollo), en los años 40s. Estas son las trampitas, son los lenguajes institucionales que nos pone el sistema capitalista implantado por el patriarcado. Porque el capitalismo y el capital son de los mejores hijos pródigos del patriarcado, pero el patriarcado es antes y es el creador de todas estas estrategias: neoliberalismo, imperialismo, racismo, machismo... Cuando el capital nos habla de MED y nos dice: Mujer en Desarrollo nos está diciendo:

Nos preguntan: ¿Se puede ser feminista, anarquista, autónoma, lesbiana...?...

Sí, siempre nos preguntan: ¿Se puede ser feminista, anarquista, autónoma, lesbiana -porque el concepto de lesbiana es una construcción política-, sobreviviente de violencia, animalista, ecologista, y proponer desde ahí?

La pregunta es con miradas irónicas, con sonrisas irónicas neoliberales de las que he visto en la tele, en la farándula, esa cosa cruel y descreída que te ningunea. No obstante hemos aprendido a no sentir vergüenza de decir que sí. Se puede ser todo eso y más, se puede ser activista política, social, terapeuta, escritora, producir, comunicar, ser ecologista como algunas de nuestras compañeras, ser okupa también y animalista como otras. Ninguna de nosotras se define en tanto el título que aprendió en la universidad si es que pasó por ahí, porque nos hemos despatriarcalizado lo suficiente como para saber que la academia es otro lugar del que preferimos tener autonomía. La cosa es que se puede y no sólo se puede, sino que nosotras pensamos que se debe.

«inclusión de las mujeres al sistema». Y estamos incluidas hace rato, por eso es que estamos en las maquilas trabajando, en el trabajo llamado «flexible» sin seguridad social. Y es por eso que las mujeres europeas, feministas y no feministas, pueden profitar de las cosas que las mujeres chinas, japonesas, latinoamericanas, indias, hacen por medio dólar de salario al día. Es decir, que las mujeres estamos incluidas hace rato en el sistema.

Luego esto se llamó GED (Género en Desarrollo) y junto con eso se armó esta historia del enfoque de género como un instrumento técnico aplicable por el cual hasta el Banco Mundial tiene enfoque de género, lo que no sólo es rarísimo si no cínico, ya que las medidas económicas de ese banco son las que producen la pobreza de las mujeres en el mundo, que somos las más pobres de los pobres y la mano de obra más barata que la barata.

Pero yo no vengo a hacer discursos porque aquí no se trata de una especie de figura activista. Tenemos algunas propuestas como feministas latinoamericanas que me gustaría conversar más con ustedes en el taller de la tarde pero que también voy a tratar de enunciar aquí y lo voy a tratar de hacer de la manera en que lo hacemos, tanto en Chile como en Bolivia, donde ahora el hueso es más duro de roer en términos de llegar a los lugares rurales, estar con las mujeres y apoyar y cuestionar desde la izquierda, el proceso político -lejos el único proceso revolucionario que hay en Latinoamérica hoy, desde mi mirada, y en el que ganamos por un 63% el 7 de enero en las urnas-.

¿Cómo trabajamos y cómo no separamos política de trabajo contra la violencia estructural? Primero porque la violencia estructural es política y luego: lo que hacemos es aplicar la mirada feminista, facilitarla en las otras. Y no es tan difícil, créanme, porque muchas veces, basta con la simpleza de ser mujer, tener un cuerpo de mujer que vive las opresiones sociales. Todas las que se cruzan, situación y condición. La condición de ser mujer por la cual cualquier mujer, transversalmente, está bajo la opresión patriarcal y la situación de ser india, negra, pobre, pobladora, lesbiana, madre sola, haber abortado ilegalmente, haber vivido violencia social, política, machista, etc. No hablo de mí solamente, hablo de muchas. Y todo eso haberlo hecho y estar haciéndolo autoconciencia en el cuerpo y desde el cuerpo. Así no te conviertes en juez de las otras ni te crees el cuento de

que estás afuera de esa problemática, que tú lo superaste, que eres pura, que tú eres la que sabe y la otra la que acude por apoyo, no sabe nada. Somos todas mujeres que toman conciencia de la violencia patriarcal, en la consulta, en el taller de autoconciencia, y en la calle. Y cooperamos entre nosotras con lo que sabemos y podemos.

Creo que así funcionan los procesos feministas de autoliberación de la violencia patriarcal. Lo vives en tu cuerpo, haces conciencia, vas sintiendo los dolores. Y es un dolor compasivo porque tienes compasión, es decir, sufres con las otras y los otros, no sólo sufres por tus opresiones. Nosotras, en la memo por ejemplo, sufrimos por todas las presas, y por todas las presas políticas actuales, por las mapuche. Y no es sólo condolencias, es repudiar y actuar para repudiar. Repudiamos el cómo se llega a las comunidades mapuche y se produce violencia en el cuerpo de las mujeres de una manera diferenciada a la que se produce en el cuerpo de los hombres, como en todas las dictaduras. Lo primero que se hace -lo reportamos- es que se golpea a las mujeres, se las trata de indias, brujas, luego a los hombres se los detiene, se los lleva presos, a las mujeres se les pega, a las machis se las amarra y se las deja ahí amarradas. Asimismo nos hicieron a nosotras después del 11 de septiembre de 1973. Y cuando digo «nosotras», hablo de muchas que están en el cuerpo de la memo porque no hay que ser ellas para sentir sus dolores y hacerse parte.



¿«VIF» o Violencia Estructural contra las mujeres?

La violencia estructural contra las mujeres es una constante. Eso no quiere decir que no haya violencia en el patriarcado contra los hombres, claro que la hay, pero diferenciando privilegios y sometimiento. Hay violencia contra los hombres, sin embargo la violencia estructural contra las mujeres es una violencia que no sólo se desprende de la relación afectiva, amorosa, de pareja, de familia, sino de todo un sistema que requiere violentar a las mujeres como una constante para sostenerse como sistema. Por eso por ejemplo cuestionamos y rechazamos el concepto neoliberal «VIF» que es lenguaje institucional.

Las leyes de Violencia Intrafamiliar y el valor moral que la inspira, niega a las mujeres lesbianas, a las mujeres solas, a las mujeres jóvenes, porque para el concepto «VIF» las mujeres son sólo objeto de violencia, y solamente en tanto y en cuanto sean esposas o mujeres de algún hombre, o madre de los hijos de algún hombre, o madre, hija, abuela, hermana, suegra u otra familiar del agresor. No polola o novia o amante sin hijos, no vecina, no transeúnte atacada por ser mujer, no prostituta abusada, no trabajadora acosada, no compañera se curso burlada. Es decir no mujer autónoma o independiente de los hombres agresores. El concepto «Violencia Familiar» o «Intrafamiliar» es familismo -ideología patriarcal- que nos coloca a las mujeres como complementos de los hombres.

Por lo tanto, cuando se habla de violencia familiar, se está hablando de una cuestión institucional. El tema de la violencia estructural contra las mujeres no tiene que ver sólo con la casa, la familia, la pareja o el amor, sino que tiene que ver con ser mujer en cualquier conflicto social, cultural, político, tiene que ver con la rebeldía y las resistencias a lo femenino. Las mujeres que están en rebeldía por distintas razones, sufren en su propio cuerpo la violencia como mujeres, porque lo que hace el patriarcado en dictaduras por ejemplo es decirte: «Si estás aquí es porque eres amante de alguno, la puta de alguien». Yo estuve presa en el 79 a los 17 años y es lo que le dicen a una: «Tú eres la puta de alguien», y de un hombre, por supuesto no de una mujer, ni lo imaginan.

Todas sabemos, por lo relatos de tortura de quienes fueron torturadas y sobrevivieron, que la violencia en el cuerpo de las mujeres se ejerce como abuso sexual, como abuso a la dignidad, abuso a tu ser mujer, que se obliga a las mujeres a abortar a golpes o se le embaraza por violación. Y eso no sólo en las dictaduras obvias, si no los estados llamados democráticos, se le hace a cualquier mujer presa. Pero no es sólo la tortura explícita, si no que a las mujeres, nos colocan obligaciones que no son consideradas tortura, pero invaden nuestros cuerpos y nuestras vidas, sometiéndonos. Por ejemplo cuando nos obligan a parir. Hay obligación de parir y eso te define como mujer y ese cuerpo sometido es el objeto de la violencia patriarcal en cualquier ámbito, ya sea en el trabajo, ya sea en la casa, ya sea en la calle; sobre todo en la calle, porque la calle no es un espacio nuestro, la calle es un espacio al que accedemos y andar en la calle significa *culpa de algo*.

Feminismo, cuerpo, espacio, tiempo, memoria y movimiento

Por todas estas reflexiones -que hacemos acciones- es que cuando nos dicen con esa sonrisa socarrona neoliberal: «tú no puedes ser todo eso..., ustedes no pueden ser todo eso que están diciendo que son...»... Es que nosotras decimos que sí. Y es que creo en lo personal, que el sujeto feminista es un cuerpo de mujer que nace como mujer, que vive las opresiones, todas las opresiones de las mujeres, que se resiste a las opresiones y que se rebela a las opresiones, y no hay ninguna manera de rebelarse a las opresiones si no es revolucionariamente y eso en este caso del patriarcado, es el feminismo.

Y como estamos hablando y contextualizando un problema que no es sólo de desarrollo personal –como se dice a menudo- o individual o psicológico, es que hemos dicho en toda esta reflexión que no nos interesan las cuotas de poder. Puedes tener todas las cuotas de poder que quieras y la violencia contra las mujeres va a seguir siendo la misma y eso se puede ver, por ejemplo, en Europa. En Europa la violencia contra las mujeres –la mujer golpeada como la llaman ellos- es un fenómeno dramático, pero ellas hacen rato que están en el poder y tienen *sus cuotas*.

Lo que nosotras proponemos, a grandes rasgos y entre otras cosas, es una metodología feminista, una elaboración feminista comunitaria que asume que en todo análisis, reflexión, denuncia, propuesta, debe comenzarse desde el cuerpo de las mujeres. Desde nuestro cuerpo.

Tomando en cuenta el **espacio** de este cuerpo, el **tiempo** de este cuerpo, la **memoria** de este cuerpo y la conciencia de las mujeres en el **movimiento político**. Son 5 espacios o 5 ámbitos que estarán presentes en análisis, en el trabajo, en las acciones que hagamos.

Puede que a algunas y algunos esto les parezca teórico, sin embargo esto se trabaja -y he podido ser parte de ello- en Bolivia, en talleres, propuestas, asesorías -porque no se trabaja para los estados, pero sí para los procesos como este, de cambios en Bolivia, que es un proceso popular y revolucionario. Cuesta harto porque se trata de un hueso duro de roer. Los funcionarios siempre creen que nosotras somos «muy feministas», sin embargo aceptan el «enfoque de género» «técnico», y nosotros seguimos afirmando que esto no se llama así, sino que se llama FEMINISMO y que el feminismo funciona con la auto-conciencia y con la conciencia social y política.

Ámbitos políticos: Lo íntimo, lo personal y lo público

Dentro de lo que trabajamos, y muy especialmente lo que me gusta trabajar a mí, tiene que ver con los ámbitos íntimos, personal y público como otra metodología feminista posible y no escindida de la anterior si no siendo una profundización de ella, que aporta para intervenir-nos desde distintos ámbitos individuales y comunitarios.



Cuando hablamos del ámbito íntimo estamos hablando del *Yo conmigo* y con mi cuerpo donde sucede un bloqueo patriarcal con los temas emocionales que la mayoría de las psicólogas y psicólogos humanistas, entienden. Y este bloqueo patriarcal tiene que ver con la pasividad, con la incomunicación, con la angustia, y una angustia que la persona no sabe si es rabia, miedo, pena, etc. Es una ignorancia interna, angustiosa, porque no estamos comunicadas con nuestro cuerpo, entonces no reconocemos las vulnerabilidades porque estamos bloqueadas, estamos desinformadas.

Las emociones nos informan ese es uno de los objetivos de sentirlas. Si hacemos un proceso de autoinformación, podremos saber qué nos está pasando y podremos comenzar a manejar, a enfrentar, pero si no sabemos qué sentimos. Si no entendemos, a nivel de cuerpo, que lo que nos está pasando es pena, rabia, miedo, etc., entonces sólo sentimos algo extraño en el cuerpo. Es una confusión interna y estamos terriblemente angustiadas. Y eso ocurre con el bloqueo patriarcal. Lo que llaman algunos psicólogos la «baja autoestima», pero resulta que desde dónde lo veo –lo vemos- «baja estima» es un concepto limitado que parece que no requiriera de autoconciencia y de conciencia social - que no separan, así como no se puede separar lo íntimo, lo personal y lo público-.

Y todo este proceso no puede NO ser político. Es tan político –aunque no lo parezca- este proceso, tan amplio y profundo que está marcado por ejemplo por la sensación de sometimiento por el amor romántico de las mujeres. Amor romántico que remata en consecuencias patriarcales como la aceptación de la violencia desde otros, o la violencia desde sí misma, la bulimia, la anorexia, la obesidad, el suicidio, el sentimiento de *no valer nada*. Esto es político y se trata de una política patriarcal que penetra nuestro íntimo y nuestra vida personal desde lo público, para hacernos sentir insuficientes y no merecedoras de una vida libre, autónoma.

Para sentirnos amadas o deseadas, olvidamos nuestro cuerpo y salud, nuestro placer, tenemos sexo indiscriminado que no es un problema moralista si no una manera de autodestrucción, o no tenemos sexo porque sentimos que es abuso y no algo reconfortante. Y lo vivimos así porque nuestros cuerpos tienen una memoria propia y una memoria ancestral y colectiva de los abusos sexuales que han tenido la gran mayoría de las mujeres en todo el mundo, en la infancia, en la adolescencia, en la juventud y en la adultez... Es algo totalmente político que las mujeres nos sintamos insuficientes o víctimas en lo íntimo y personal, y se relaciona con el hecho público de que las mujeres hemos sido y somos el *Botín de guerra* en todos los conflictos armados y en las calles, incluso sin conflictos armados evidentes, y en la familia patriarcal también.

Lo personal tiene que ver con las relaciones en las que se cuentan los mandatos patriarcales. Cuando nos bloqueamos tenemos relaciones sin brújula -como se expresa acá-. No sabes *para dónde va la micro*, como decimos en Chile. Estamos completamente desorientadas y la pregunta, que es una pregunta que exclama más que interrogar, que nos hacemos muchas veces es: «¿Qué hago aquí!?»... Y es una frase que se repiten a menudo las mujeres, según sus relatos en consultas y talleres. Están –estamos- constatando que este no es su espacio. El espacio de la violencia, del ninguneo, y lo preguntan –lo preguntamos- para hacerse reaccionar. Es importante que esta pregunta tan común en situaciones de violencia, abuso, menosprecio machistas, alude al **espacio**. ¿Cuáles son los espacios que el patriarcado atribuye y adjudica a las mujeres en lo personal y lo público? Sobre lo íntimo ni pregunto, porque es un ámbito que directamente se niega a las mujeres. Hay que fijarse en los espacios que el patriarcado adjudica a los cuerpos de las mujeres.

Y en el ámbito público, donde todas y todos tenemos otra máscara porque mostramos una personalidad para la aceptación de los demás, por lo general -»personalidad«, significa máscara-, es el espacio político de la calle, del trabajo, de la escuela, de la fe, del autogobierno, de la revolución, y de todo aquello que a las mujeres se nos ha negado, se nos niega, o se nos negó alguna vez como propio.

Dicotomía público/privado y resistencia feminista desde la autoconciencia política

Y acá no estoy hablando de la dicotomía público/privado, que son idearios patriarcales para mantener a las mujeres como intrusas en lo público y como esclavas en lo privado. Lo que digo es que lo íntimo, lo personal y lo público son ámbitos que no se separan dicotómicamente, que se retroalimentan y se conflictúan entre sí. Se cruzan, y si los logramos ubicar y hacer autoconciencia y conciencia social sobre esta obviedad, que por obvio, no se ve, y por revolucionario se niega, entonces revolucionamos la humanidad desde el feminismo.



¿Por qué? En la sociedad en que vivimos tenemos millones de mitos misóginos, que no son distintos al racismo y al clasismo. El racismo es un fenómeno que se maneja en razón de quién es el otro estructural y físicamente. No existen las femeninas y los masculinos, pero existe el género y éste es el racismo patriarcal. Una construcción que se hace en nuestros **cuerpos**, en nuestros **espacios**, en nuestras **memorias**, en nuestros **tiempos**, e incluso que se reflejan muchas veces en nuestros **movimientos**. Este racismo dicta que cuando tú quieres entrar a los espacios masculinos, estás «accediendo» porque no son tuyos porque eres mujer. Lo que tú haces en la casa no es trabajo, es entrega «por amor», cuando sales a la calle, cuando «accedes» a ese espacio masculino entonces sí se te reconoce que trabajas... Y un sin número de mentiras sobre las mujeres en lo público/privado. Así el patriarcado nos arrebató los tiempos, el trabajo, la idea de la validez propia, la idea de nuestro derecho al placer y a la libertad.



Basta una cifra para hablar de tiempo: tres cuartos del trabajo de las mujeres en el mundo es impago. No pasa lo mismo con los hombres. En este orden, el tiempo concreto de las mujeres no es la noche, es el día, y son tiempos «para la familia», no propios... No te vas a ir a una actividad feminista un día familiar... Los tiempos femeninos son claros, los masculinos son bastante más flexibles y este racismo patriarcal queda en la memoria colectiva, ancestral y propia. A veces no nos acordamos, no lo sabemos, pero nuestro cuerpo sabe, y ese conocimiento del cuerpo se llama memoria y puede emerger en procesos políticos de autoconciencia feminista. No basta con que emerja para dejar de vivir violencia una solita, es necesario para una vida verdaderamente digna de todas y todos, que emerja políticamente, porque eso revoluciona la vida de la humanidad.

Para qué explicar más lo que casi todas sabemos, que incluso la mujeres mestizas tenemos una memoria racial *blanquísima* y que esa memoria es racista y no hay como despatriarcalizar a la humanidad sin descolonizarla y no se descoloniza nada si no despatriarcaliza. Y tenemos ideas arribistas en el cuerpo, las mismas pobladoras o empobrecidas, y no se puede despatriarcalizar sin abolir las clases sociales y bajarle los humos al arribismo, ni se puede abolir las clases sin desarmar y dismantelar el género porque aunque ya no existan hombres pobres, seguirían habiendo como dijo Flora Tristán: «las proletarias de los proletarios».

Aquí nadie se salva de racismos, este género, este racismo y clasismo patriarcal actúa en razón de los movimientos de mujeres también, y es por eso que a las feministas activistas, incluso dentro de los movimientos sociales progresistas se nos mira dicotómicamente como lesbianas... o marimachas en realidad -lesbianas es una construcción política un poco más compleja-, o como putas. Es decir o se acuestan con todos los hombres o con todas las mujeres.

Cuando nosotras llegamos a los talleres en sectores rurales o barrios -hemos trabajado en El Chaco y otros lugares- preguntamos a las mujeres dos cosas: ¿Qué es género y qué es feminismo? Y después vamos leyendo sus respuestas o escuchándolas. Y vas descubriendo que feminismo es *marimacha*, *puta*, *lesbiana*, *rapadas* -porque en Bolivia hay lesbianas feministas conocidas que se rapan una parte de su cabeza-. En fin, hay un montón de imágenes racistas metidas en nosotras. Y cuando termina el taller, que dura cuatro días o más, a veces estamos menos deformadas que muchas y muchos que han pasado por la universidad, aunque lo que hacemos es un modesto taller, pero lo interesante es que es feminista y desde el feminismo o sea es una **metodología política despatriarcalizadora**.

Eso es a grandes rasgos. A la tarde veremos en el taller otros temas y profundizaremos estos.

Muchas gracias



VISIBILIZAR LAS TRAMPAS QUE NO DEJAN AVANZAR EN LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS RELACIONES ENTRE HOMBRES Y MUJERES

HÉCTOR TORO (CoSeCh)

Buenas días a todas y todos. Lo que voy a exponer es de mi autoría y por ello me responsabilizo, pero fundamentalmente se basa en la experiencia, en las vivencias y en las reflexiones del equipo de trabajo de COSECH que está compuesto por hombres y mujeres.



Interrogantes producto de la experiencia COSECH

Quiero compartir una disyuntiva que nos ha estado movilizando y haciendo caminar en el último tiempo, durante el último año y medio, esto como una forma de compartir interrogantes, más que respuestas, inquietudes que nos surgen en una sacada de cuentas que hacemos nosotros con respecto a lo que veníamos realizando en el trabajo con hombres y mujeres.

Nos preguntamos en un determinado momento acerca de cuál era el estado de avance o si existía un avance real en esto de la transformación, de la relación entre hombres y mujeres, ¿estábamos conformes? Ahí nos surgió una primera imagen que aportaron las compañeras que forman el equipo y que tienen un trabajo mucho más histórico que nosotros, que nos relataron como sentían que sí existían diferencias respecto a cuando ellas llegaron a la institución o a otras instituciones a trabajar con mujeres, trayendo varias de ellas experiencias ligadas al feminismo desde el exilio, tratando de aplicar un enfoque de género. En esos tiempos -los años 80s- estas temáticas se veían como simpáticas, interesantes, pero secundarias, también a veces derechamente rechazadas, había cuestiones más importantes y urgentes que asumir, ya habría tiempo donde estos aportes simpáticos se podrían atender.

Nos manifestaron estas compañeras cómo hoy sienten todo esto de manera distinta, hoy en la mayoría de los espacios sociales el machismo no está de moda -el machismo duro y evidente-, hoy el enfoque de género es un requisito de cualquier trabajo social, de hecho algunos hombres nos estamos involucrando, pero prosigue la interrogante ¿estamos conformes con esto? ¿Es esto lo que buscábamos? La respuesta fue en parte sí, es bueno que haya ocurrido esto, se ha avanzado, pero queremos mucho más.

Es bueno que el machismo duro y evidente no esté de moda; es bueno que el género ocupe la agenda pública. Pero si lo que buscamos es la transformación de las relaciones de dominio entre hombres y mujeres, la desinstalación del imaginario patriarcal, estamos muy lejos. No nos conformamos con las migajas que se han ido extrayendo al sistema, que no en poco casos solo han servido para acomodarse y ser cooptados/as.

Entonces, lo avanzado no lo estimamos suficiente ¿cómo avanzar más? ¿O cómo romper la linealidad de estos avances?

Lo primero que nos surgió fue producto de los resultados de nuestras propias prácticas, sentimos que hacíamos acertados diagnósticos, hacíamos grandes reflexiones, trabajábamos en base a los cuestionamientos de los modelos hegemónicos masculino y femenino, pero nuestras propuestas no pasaban de ser consignas, que en realidad no poseíamos pistas reales de caminos posibles a explorar en la construcción concreta de lo nuevo, más que nada nos quedábamos en el cuestionamiento.

Es así como nos empezamos a preguntar cosas como ¿qué será esto de relaciones igualitarias entre mujeres y hombres? ¿Cómo podrían ser unas relaciones no basadas en el dominio?

Les adelanto que no tenemos respuestas para estas interrogantes. Sólo nos ha servido como guía para seguir interrogándonos y seguir caminando.

Algunas trampas en el camino

Lo hecho nos llevó lógicamente a tratar de entender cuáles eran las dificultades que no nos permitían ni siquiera imaginar posibles soluciones, posibles construcciones. En la reflexión de esto nos encontramos con algunas trampas en que nos movemos y que dificultan estas posibles construcciones.

Por ejemplo, es evidente que el sistema cooptó muchas de nuestras demandas originales y a la vez puso límites a las posibilidades reales de cambios. Y cuando me refiero al sistema me refiero a la estructura patriarcal en todos sus ámbitos, de hecho algunas de nuestras propias prácticas nos mostraron que muchos de los avances importantes y deseables por cierto, no nos dejaban ver lo atrapados que seguíamos en esta maraña patriarcal.

Trampas en el trabajo con mujeres

Por ejemplo, el trabajo con mujeres que durante bastantes años buscó especialmente en los sectores populares, el despertar de las mujeres, motivar su protagonismo, lo que de alguna manera llamábamos el empoderamiento de las mujeres, ¿qué nos dejó? Sin duda avances, hartas mujeres que salieron de sus casas y rompieron esquemas, pero además nos dejó al menos dos cuestiones contradictorias con estos avances:

Lo primero es la diferencia evidente en el protagonismo alcanzado por estas mujeres cuando estaban reunidas, cuando estaban en el activismo y el protagonismo cuando volvían a la cotidianidad de sus hogares. En estos dos espacios hay una dicotomía que algunas estudiantes en práctica consignaron en sus estudios de casos: que en conclusión detecto el distinto comportamiento que mostraban las mujeres cuando estaban ellas reunidas, que cuando volvían al ámbito donde estábamos presentes los hombres.

Y un segundo aspecto significativo y que para nosotros quedó como desafío: el que nos hicimos conscientes de que muchas de las relaciones que se daban entre las propias mujeres, entre las propias organizaciones que surgieron de todo este trabajo, también eran relaciones de dominio, también eran relaciones de competencia entre grupos de mujeres, entre dirigentas y bases, entonces habíamos avanzado en empoderamiento, en protagonismo pero basados en la misma lógica de dominio patriarcal.

Esto mismo que vemos nosotros en las organizaciones sociales de los sectores populares donde desarrollamos nuestra experiencia, lo vimos claramente manifiesto a nivel de instituciones públicas o privadas, más allá de las buenas intenciones y del trabajo más o menos efectivo que realizan. En sus propias prácticas vemos como las relaciones de dominio siguen presentes, tanto en las relaciones entre instituciones, así como en las relaciones que se establecen en sus dinámicas internas, e insisto que estamos hablando de instituciones tanto públicas como privadas.

Esos dos aspectos inquietantes nos dejó como saldo nuestro trabajo con mujeres. Pero ¿que pasa? con nosotros los hombres que paulatinamente empezamos a interesarnos en estas problemáticas, y empezamos a asumir roles que tradicionalmente eran asignados a las mujeres, no me voy a detener en el asunto de los roles en el entendido que la mayoría de los hombres que hoy realizamos roles que históricamente eran asignados a la mujer lo hacemos en función de ayudar a la que verdaderamente es la encargada de esto...

(Risas).



Trampas en el trabajo con hombres

Quiero ir un poco más allá, ¿por que? los hombres que realmente manifestamos conductas y deseos de no ser dominantes, seguimos manejando sutilmente herramientas que nos permiten seguir dominando.

Lo mencionó Cristián antes, el micro-machismo, esas conductas solapadas que seguimos manteniendo, estos códigos que manejamos y que nos permiten salvar las apariencias y ser hoy hombres políticamente correctos. Así podemos mudar a hijos e hijas, aparecemos por la cocina, ser más comprensivos, incluso llorar y atrevernos a expresar alguna emocionalidad, pero, especialmente en las relaciones heterosexuales, seguimos manteniendo de alguna forma el dominio.

En los procesos con hombres donde hemos participado y seguimos participando, no hemos podido visualizar con plena claridad cuál es la relación o el correlato que hay entre el comportamiento que mostramos los hombres cuando nos juntamos en grupos de hombres, en colectivos o como les llamemos y lo que ocurre después, lo que ocurre en nuestro hogar, en nuestro entorno, en nuestro lugar de trabajo, ¿cuánto hay de lo que manifestábamos en nuestros encuentros? ¿Reconocemos el poder que manejamos? ¿Intentamos construirnos sin el?, ¿nos conectamos con nuestras emocionalidades? ¿Renunciamos a nuestro ultra racionalismo? , etc.

En nuestra experiencia aún es prematuro para visualizar esto. Pero les voy a compartir algunas

constantes que se han presentado en nuestra experiencia de trabajo con hombres.

Primero, hay hombres a los cuales no les entran balas, ni se inmutan con el tema, debo reconocer que de esto estábamos advertidos por los compañeros del Centro Bartolomé de las Casas quienes hace algunos años nos compartieron su experiencia de trabajo con hombres, ellos nos previnieron sobre la existencia de hombres que no solo nada les pasa con el tema, si no que de alguna manera intentan influir en los procesos para que estos no se desarrollen. Afortunadamente en nuestra experiencia estos han sido los menos.

Segundo, nos hemos encontrado con una mayoría de hombres que manifiestan inquietudes y que denominamos hombres con grietas, a los cuales la camisa de fuerza de nuestra masculinidad nos aprieta, a los cuales la masculinidad que hemos aprendido no nos calza absolutamente, algo nos incomoda.

Tercero, entre algunos de los hombres que manifiestan inquietudes, es identificable una tendencia a convertir los encuentros entre hombres como fines en sí mismo, en una suerte de esencialismo, el reencuentro de la tribu, de los cazadores, un supuesto rescate de los orígenes. Entonces, si bien es cierto esas experiencias parten con una aparente buena intención, no dejan de ser encuentros entre machos intentando convertirse en machos buenos. Los hombres motivados por estas tendencias, no ven para nada a las mujeres como aliadas. Nosotros no compartimos estas tendencias, no

nos sentimos inventando nada nuevo, la lucha de las mujeres contra el patriarcado es nuestra fuente, tenemos que necesariamente estar aprendiendo de sus aciertos y errores, así como apoyando sus luchas.

Cuarto, la resistencia al cuerpo y a las emociones, ha estado presente siempre en nuestras experiencias, claro que en esta resistencia diferenciamos dos dinámicas distintas, la de los hombres que entran a algún proceso porque tienen algún nivel de inquietud y poco conocimiento especialmente teórico, en ellos las resistencias ceden a medida que vivencian ciertos procesos, surge lentamente el reconocimiento del cuerpo y las capacidades de relacionarse de manera menos racional y más afectiva. La otra dinámica la protagonizan los hombres que participan en estos procesos teniendo una preparación teórica previa, quienes se relacionan con su cuerpo y se permiten vivenciar sus emociones de diversas formas, pero siempre en la perspectiva de que luego habrá espacio para la teorización, espacio donde la razón recupere su lugar dominante.

Quinto, ha sido sistemático que desde el comienzo de cualquier proceso de encuentro con hombres con experiencias previas de trabajo de género o formación en género, se produzca una sutil competencia, bastante solapada pero competencia al fin y al cabo. Presentaciones con largos curriculums, títulos, galones, charreteras y heridas de guerra. Entonces, si antes competíamos por el porte de nuestras hazañas machistas, pareciera que hoy competimos con nuestros títulos y hazañas en el terreno de género.

Aparte de estas cinco constantes que han estado presente en nuestra experiencia de trabajo con hombres, les comparto algunas cuestiones que se han presentado en estas y que considero relevantes.

Como la experiencia que desarrollamos intenta la búsqueda de nuevas formas de relacionarnos entre los hombres, el intento de la horizontalidad es una condición, ante esto es práctica habitual de aquellos hombres que no le entran balas minar la propuesta, desordenando, interrumpiendo, discursando, en un constante buscar que surja un llamado al orden, que surja la jerarquía, que surja la estructura patriarcal.



Voy a mencionar una dinámica que a mí me hace bastante ruido, que nos ha generado bastantes problemas y ante la cual no hemos tenido una solución adecuada; a diferencia de la experiencia de trabajo con mujeres que yo conozco, el compartir de las mujeres fuera del ámbito de sus reuniones y actividades, está ligado a la apertura o cierres de procesos, a lo ritual o al pasarlo bien, es un compartir festivo, lúdico y sano. En cambio el compartir de los hombres cuando se ha presentado en las experiencias que hemos desarrollado, tiende a ser una prolongación de la dinámica grupal, un segundo tiempo del trabajo desarrollado, esta vez con el alcohol de por medio, entonces muchas de las cosas que no se fue capaz de expresar en el trabajo grupal, surgen después ayudados por la ingesta de alcohol. O sea se repite el patrón cultural que permite que los hombres expresen verdades y sentimientos cuando están ebrios.

Importante también es constatar que el surgimiento del trabajo con hombres trae aparejado el surgimiento de ciertas estructuras de relaciones entre experiencias diversas e instituciones ligadas a la temática, donde vemos que se reproducen las mismas estructuras que ya conocemos, la competencia, la imposición. Las relaciones de dominio campean, así como el surgimiento de garúes, que Cristián ayer los mencionó como masculinólogos. Aclaro que considero la existencia de expertos un aporte importante, el cuestionamiento es al surgimiento de jerarquías, de poderes ligados al conocimiento y al acceso a la información y los recursos.

Estrategia y convicción

Finalmente después de relatarles parte de las inquietudes surgidas de la reflexión de nuestra práctica como COSECH, y que a nosotros y nosotras nos movilizan, les comparto una estrategia y una convicción.

La estrategia, nosotros/ nosotras, creemos que una forma de avanzar en esto de cambiar las relaciones entre los hombres y las mujeres, y entre los propios hombres y las propias mujeres, avanzar en eso que ni podemos imaginar las formas concretas que adquirirá, es visibilizar estas trampas, estos micro-machismos, este patriarcado de baja intensidad en que nos andamos solapando, decir estas cosas, nombrarlas, conversarlas, para asumirlas, para cambiarlas. En definitiva la invitación es a visibilizar nuestras relaciones de dominio de cada día.

La convicción, desmontarnos del patriarcado, hacernos de nuevo, esta vez sin los mandatos patriarcales o como queramos llamarle, es un proceso que no se puede hacer con las herramientas del patriarcado. Entonces más allá de las intenciones que manifestemos, lo fundamental es lo que hacemos en el día a día, el cómo nos relacionamos con nuestro entorno, con nuestras parejas, con nuestros compañeros y compañeras, con nuestro grupo y los otros grupos, con nuestro colectivo y los otros colectivos, como nos relacionamos con nosotros mismos, nosotras mismas.

Muchas gracias



PREGUNTAS Y RESPUESTAS

PREGUNTA: *¿Son sólo las mujeres las sujeto del feminismo? ¿Qué hay con la idea o noción de feministas? ¿Cuál es tu opinión?*

VICTORIA ALDUNATE:

Sí, creo que somos las mujeres los sujetos del feminismo y los objetos del patriarcado, creo que el feminismo se hace desde el cuerpo, no hay nada que no se haga desde el cuerpo y desde la experiencia, la fisicalidad, la memoria corporal, la memoria ancestral negada, no hay ninguna rebelión ni resistencia, aunque no parezca, que no se haga desde los cuerpos. Desde los cuerpos y todo lo que hay en esos cuerpos porque no hay nada fuera del cuerpo de una, todo está dentro, lo que sientes, lo que piensas, lo que te emociona, lo que te duele y lo que te rebela.

Lo anterior no quiere decir que los hombres no puedan crear, elaborar y manejar su propia resistencia, sus propias rebeldías al masculino que entiendo que lo están desarmando, pero creo firmemente que el sujeto del feminismo somos las mujeres.

Probablemente haya otras elaboraciones, otras manifestaciones, otras formas que siempre tienen que ser vivenciales porque las teorías desde la estratósfera no nos convencen, como las que hemos escuchado a veces desde los hombres o desde la institucionalidad, aunque hoy hemos visto vivencias que nos han mostrado los hombres, que crean y recrean posturas, lenguajes... A mí la palabra *masculinidad*, me mata..., no me gusta, no sé de qué otra manera se podrán llamar..., pero la verdad es que *masculinidad* a mí en general me parece un poco más de lo mismo y que tiene que ver con el género, tiene que ver con la autoafirmación de lo masculino y

también la autoafirmación desde una situación también de víctimas. Sí, y cuando no hay responsabilidades sociales, políticas, culturales, históricas, sucede lo que pasa con los Derechos Humanos en Chile: todos fuimos culpables, todos somos víctimas. No hay responsabilidades entonces.

Pienso que las responsabilidades son importantes, los privilegios de las mujeres que abusan de otras mujeres son importantes de renunciarlos o que abusan de hombres pobres o de hombres en general son importantes de denunciarlos y renunciarlos.

Los «dueños» de las elaboraciones son los sujetos que trabajan y vivencian esas elaboraciones, y aquí hay sujetos lo que llaman «masculinidades». Conocí a Juan Carlos Kreimer, de la Nueva Masculinidad porque lo entrevisté y lo sentí bien cercano al feminismo, pero por ejemplo también he visto unos grupos que van y se van a unas cavernas y supuestamente *recuperan el ser salvaje que hay en ellos...* Puede ser, bueno, yo no lo sé, no soy hombre, nunca lo he sido y nunca lo voy a ser probablemente -hasta otra vida y no sé si eso funciona-, hoy día he escuchado a estos dos compañeros con una mirada crítica a las masculinidades así entendidas, pero esto no lo he visto muy a menudo.

Creo, entonces, que los sujetos del feminismo somos las mujeres y creo que puede haber otras elaboraciones y creo en las posibilidades de hacer alianzas estratégicas y alianzas coyunturales con movimientos sociales que son mixtos -y cuando son mixtos generalmente son muy masculinos- y con grupos de hombres que renuncian.

Después hay otra pregunta que dice: *Si el feminismo es revolucionario ¿por qué esta aparente dicotomía entre el machismo revolucionario y el feminismo, si el cambio que hay que realizar es estructural y radical, entonces cuál es el aporte del feminismo a la lucha contra el sistema capitalista?*

VICTORIA ALDUNATE:

El sistema capitalista es una opresión más del patriarcado, contextualicemos así; el patriarcado tiene un inicio claro que data de la antigüedad, hay vestigios de otro tipo de sociedades, no matriarcales sino matrilineales y matrilocales, las antropólogas saben mejor de eso que yo. Hay inicios que los marxistas leen como la propiedad privada. Cuando Engels habla (en su texto La Familia, el Estado y la Propiedad Privada) y plantea el inicio de la prostitución y la familia donde la mujer es la esclava, etc.. Algunas antropólogas feministas colocan los inicios del patriarcado relacionado con el cambio de los símbolos en las culturas, dicen que cuando los hombres comienzan a aparecer como sujetos dominantes lo hacen como reyes y es así que hubo hombres que fueron enterrados con su pene cubierto de oro y no es un chiste, es verdad y eso se produce hacia fines del neolítico y a comienzos de la antigüedad. Antes las imágenes de las mujeres nunca estaban enfundadas en oro sino que estaban o pariendo o con grandes pechos, etc.

Léase como se lea, hay un inicio histórico del patriarcado. Por lo tanto lo revolucionario no es la Revolución Rusa, por así explicarlo. Yo viví 9 años en el socialismo real y puedo señalar que el aporte revolucionario de las mujeres fue grande, pero constantemente saboteado por esa revolución. –Y sospecho que esta pregunta la puede haber hecho un compañero porque siempre nos dicen estas cosas, son blancas, son burguesas, son... ¿qué más?

¿contrarrevolucionarias también?-. Yo creo que la verdadera revolución justamente está en desarmar el patriarcado, cuando tú desarmas el patriarcado tú desarmas el sistema de las clases sociales, tú desarmas el racismo y de-construyes, dismantelas, por supuesto la más grande opresión, más grande sobre todo por el número, la opresión de las mujeres, que no somos un sector, como dicen algunas aplicadoras expertas del enfoque de género o como piensan los movimientos mixtos, cuando dicen: mesa de indígenas, mesa de jóvenes, mesa de población, mesa de economía y mesa de mujeres, como si las mujeres no fuéramos indias, jóvenes, como si no estuviéramos en la economía y no nos importara, ni nos afectarían las políticas de población. Hay que saber que las mujeres somos la mitad del mundo, por lo tanto cuando tú despatriarcalizas la opresión que ha sido el símbolo y el modelo de todas las demás opresiones y que es la opresión sobre las mujeres por medio de la dominación, en términos de la división sexual del trabajo que abarca ámbitos de la afectividad y el amor, en la cual la mujer sostiene a la otra mitad del mundo y hace el trabajo de todo el mundo siendo sólo la mitad del mismo, por supuesto que eso es una revolución pues compañero o compañera que me hizo la pregunta.

Otra pregunta: *¿Por qué el lesbianismo es más que una orientación sexual?*

VICTORIA ALDUNATE:

El movimiento feminista tiene una historia larguísima, que algunas la ubicamos en el medioevo cuando estaban las querellantes por un lado, que eran mujeres de clases acomodadas que estaban en los salones y eran escritoras, una exponente es Christine de Pizan que escribió mucho sobre la igualdad de los niños y las niñas, y por otro lado estaban las beguinas que eran mujeres pobres que llenaban las calles del medioevo. Algunas de esas comunidades se constituyeron en comunidades como las ocupas de hoy y se constituyeron como comunidades de autodefensa de mujeres, autodefensa de la violencia, en fin y también de autogestión para el sustento diario. Al feminismo generalmente las historiadoras e historiadores de la academia lo ubican desde la Revolución Francesa y generalmente también se olvidan de la Comuna de París, y ahí está la Louis Michel, y la Comuna de París es una propuesta absolutamente revolucionaria del feminismo que no es la misma propuesta de la Olympia de Gouges con todo el respeto por la Revolución Francesa. La Comuna de París fue una comuna anarquista, es una comuna donde lo primero que se hace es abolir el ejército, cuando se sigue en este camino hay un camino que se llama el Camino del Feminismo de la Diferencia y el Camino del Feminismo de la Igualdad, nosotras discutimos un poco eso, yo creo que hay un feminismo revolucionario y un feminismo más bien inclusivo que quiere auto-incluirse en el sistema, pero más allá de eso en el Feminismo Revolucionario, surge el lesbofeminismo

que es una construcción, una elaboración, no es un ser erótico solamente ni sólo eso. Hay compañeras que manejan el concepto de las lesbianas políticas por ejemplo, y dicen: no, no es lesbiana pero sí es lesbiana política... Puede ser, no lo afirmo, pero lo importante de todo esto es que un proceso político distinto en el lesbianismo, que no es «homosexualidad femenina» porque no se refiere a un ámbito reducido de lo erótico o con quien tienes sexo, si no un proceso integral de resistencias, de rebeldías, de elaboraciones de propuestas.

Yo recuerdo que cuando a mí me preguntaban hace años atrás: ¿Tú eres lesbiana? (Y esto porque soy feminista). Yo decía: «Mira, no he sido hasta ahora, pero no pierdo las esperanzas de serlo». Y creo que este chiste, esa respuesta irónica, tuvo que ver con lo que aprendí en el feminismo, que ser lesbiana es un espacio de construcción, un proceso político, y una elaboración desde el íntimo, el personal y de cómo abordamos esto las feministas en el mundo público. El lesbofeminismo reta a la heterosexualidad obligatoria. Esa elaboración no es mía, claro. O es de todas. Keith Millet por ejemplo es una exponente importante del lesbofeminismo y elaboró por primera vez el concepto de patriarcado y de política sexual. Ella dice que el patriarcado es una política sexual que tiene que ver con la heterosexualidad obligatoria, por eso que lo personal es político y lo íntimo es sobre-ideologizado en el patriarcado, pero podría ser autónomo, si revolucionamos el mundo. Por eso y por más cosas seguramente, el lesbofeminismo es una corriente política, feminista y revolucionaria.

HÉCTOR TORO:

La pregunta que me hacen es la siguiente: **Centrar la reflexión hacia adentro y mirarse como organización, como espacio generalizado, tomar conciencia de ello es el primer paso ¿pero qué sigue?**

Respondo. Nosotros lo que planteamos en este momento del trabajo con hombres es el cuestionamiento de la masculinidad, el qué sigue ese es un territorio a explorar, específicamente lo que nosotros hacemos –a nivel personal- y que promovemos y a la vez invitamos a realizar es a comprometer más hombres en contra de la violencia hacia las mujeres cosa que nos parece urgente, pero en cuanto al qué sigue..., cosa que está presente comúnmente en ciertos círculos, si va a haber algún tipo de movimiento, si va a surgir algún tipo de movimiento, cuáles son los espacios y qué tipo de incidencia se podrá lograr, pero son temas que están abiertos, nosotros no tenemos otra respuesta sino sólo esta.



En cuanto a la segunda pregunta tengo que decir que no la puedo responder porque no sé nada de esto y dice así: **¿Cómo impacta a los hombres la imagen de Dios golpeado, sacrificado, indefenso, crucificado, en el imaginario del estereotipo masculino?**

En realidad desde el método que nosotros usamos no tocamos la cosa de Dios, entonces de verdad para mí es un tema desconocido, soy ateo desde que me acuerdo entonces para mí es un tema súper lejano y con los hombres con los que he trabajado es un tema que no hemos tocado, de verdad ignoro alguna respuesta para esta pregunta.

REUNIÓN PLENARIA CON INFORME DEL TRABAJO DE TALLERES

Cada grupo de taller eligió un/a representante para informar el contenido trabajado. A continuación, la transcripción de sus contenidos.

INFORME TALLER 1:

Nosotras y nosotros continuamos en el taller reflexionando acerca de lo que Héctor había planteado en relación a las inquietudes y cuestionamientos que hace el COSECH de los límites con que se encuentran en el trabajo de temas de género patriarcado y poder. Luego de un ejercicio en donde cada uno y una compartió al grupo alguna práctica concreta donde identificamos estas dificultades, honestos ejemplos como gatillantes, conversamos y constatamos cómo a pesar de los cuestionamientos al patriarcado y a las intenciones de cambio, seguimos manteniendo conductas, y actitudes que reproducen y refuerzan a este. Reflexionamos cómo esto ocurre en nuestra cotidianidad tanto privada como pública y cómo estas manifestaciones cotidianas representan graves contradicciones en las instituciones en que trabajamos.

Vimos cómo en algunos espacios de trabajo como el ligado a la atención de mujeres que sufren violencia de género y la promoción de la igualdad, se siguen reprimiendo emociones o validando sólo algunas de éstas. Cómo seguimos manteniendo y validando jerarquías como única forma de funcionamiento, si no tenemos jefes o jefas, no operamos con responsabilidad, requerimos de la autoridad.

Reflexionamos sobre los límites que nos pone funcionar obligatoriamente en la cultura dominante, analizamos

un caso específico de las contradicciones que se producen en niños y niñas formadas en el seno de su familia en una cultura diferente, emancipadora y luego tienen que insertarse en el sistema de educación formal.

Finalmente lanzamos ideas de cómo podríamos ir superando estos límites, como avanzar en los cambios reales y concretos y no quedarnos en el discurso.

Algunas ideas que surgieron son:

- Politizar el tema doméstico, es decir, convertir los cambios al interior de los grupos familiares, en actos políticos.
- Extender estos cambios a espacios públicos y manifestarlos, visibilizarlos, asumir estos actos políticos como ejercicios de ciudadanía.
- No abandonar los trabajos locales, fortalecer el trabajo de las organizaciones sociales de base, es ahí donde debemos visibilizar estos temas, nombrarlos trabajarlos, recrearlos.

Debemos buscar y promover los cambios en estos espacios sociales, la transformación de la cultura dominante debe darse en espacios reales, como participación política concreta, no podemos quedarnos con el saludo a la bandera que son nuestros discursos en la superestructura.

INFORME TALLER 2:

A mí me toca presentar el grupo de trabajo con Cristián, vimos más que nada la experiencia de trabajo con hombres que ejercen violencia en Perú y Cristián nos expuso cuál es la metodología de intervención que ellos utilizan y se dio un ambiente bastante motivador en el grupo porque se trataba de un grupo bastante heterogéneo y gran parte trabajábamos con la temática de hombres agresores, entonces pudimos ir adquiriendo nuevas ideas y herramientas para nuestro trabajo.

Cristián nos explicó que ellos trabajan con 3 etapas, la primera centrada en detener la violencia y que dura aproximadamente 4 meses, con sesiones semanales de tres horas y donde se les entrega a estos hombres técnicas para detener la violencia como, por ejemplo, la técnica del retiro y a la que nosotros también llamamos Técnica del Tiempo Fuera.

La segunda etapa tiene que ver más que nada con el tema de las emociones o la deconstrucción de la identidad masculina y ahí se trabaja con técnicas cognitivo-conductuales más que nada para resignificar lo que había sido la experiencia del pasado de estos hombres. Señalaba que se trata de un trabajo muy intenso porque van apareciendo las emociones, el tema de dolor, de tristeza y la vergüenza que de partida son temas que cuesta mucho que los hombres los expresen y no sólo los hombres sino las personas en general y se trata de un trabajo con una duración de 5 meses y donde él señalaba que ocurren bastantes deserciones. Y este trabajo tiene sobre todo un carácter vivencial y donde se requiere de un compromiso efectivo, real, de la persona con la cual se trabaja de otro modo no se obtendrán resultados positivos.

Y la tercera etapa tiene que ver con una intervención basada en lo que es la negociación y técnicas de resolución de conflictos donde se pudieran reconocer las necesidades que tenía tanto el hombre como la mujer y cada uno de los miembros de la familia y se trabaja también el tema de la autonomía del hombre, una autonomía integral que considera tanto las emociones como las necesidades concretas, domésticas.

Dentro de la experiencia vimos algunas técnicas que nos resultaron muy interesantes. Una de ellas era para ver cómo en lo cotidiano utilizábamos todas las personas el tema del poder y la violencia, es una técnica que se llama Nudo de Personas y a través de ella nos dimos cuenta que efectivamente la mayoría de las personas hacemos uso, inconscientemente muchas veces, el tema del poder y de la persuasión y lo que es el tema de la manipulación y a partir de eso se ejerce también algún tipo de violencia.

Lo que se pretende en todos los programas donde se trabaja con hombres agresores es detener y que se resuelvan los conflictos existentes sin violencia, buscando medios alternativos para resolver los conflictos y se enseña a negociar sin transgredir los derechos de las personas, porque los derechos no

son negociables y eso nos pareció muy interesante. Y más que nada el tema de negociación tiene que ver con reconocer cuáles son las prioridades y las necesidades del otro y reconociendo siempre las necesidades de tu pareja y darte cuenta de las prioridades.

También vimos una técnica del Riesgo Fatal y creo que a todos nos dejó bastante movilizados en cuanto a saber reconocer las señales corporales, de emociones y de pensamiento que preceden a una conducta violenta. En mi caso personal quedé bastante acelerada, después de eso tuvimos que relajarnos y bajar la ansiedad que esa experiencia nos provocó.

Me pareció muy interesante una de las afirmaciones de Cristián cuando señaló que la violencia es una decisión, yo decido si ejerzo o no la violencia, entonces es importante estar conscientes de lo que nuestro cuerpo nos está diciendo en el momento de que estamos sintiendo todas estas emociones, estos pensamientos, estos sentimientos y la parte corporal, y de esto se desprende que es fundamental reconocer la alerta física para poder tomar la decisión si ejerzo o no ejerzo la conducta violenta.

Y otra cosa que anote como importante y que dice así: el amor propio está muy relacionado con el cómo nos quiere la otra persona, y de esto se desprende lo importante que es el construir personas autónomas emocionalmente pero también en relación con las diversas actividades.

Agradecemos a Cristián el importante aporte que nos ha hecho sobre todo a los que trabajamos con hombres que ejercen violencia, creo que aprendimos cosas que nos van a servir bastante y agradecemos también a todos los compañeros por su enorme disposición para trabajar.



INFORME TALLER 3:

A mí me tocó el grupo con Josefina que se llama Liderazgo y Memoria, y nosotros empezamos con una relajación en el grupo y la verdad es que no hay mucho que contar en realidad, porque el primer ejercicio consistió en traer a la memoria personajes significativos en la vida nuestra desde nuestros antepasados, tanto en lo privado como en lo contextual y la influencia que los personajes tuvieron sobre nosotros en términos de influencia positiva y la memoria de bienestar y empoderamiento, es decir, cómo nosotros a través de los personajes que elegimos reconocemos su influencia en nuestras conductas a lo largo de la vida, de este modo el ejercicio nos permitió valor ese aporte de estas personas significativas y darnos cuenta del valor de uno mismo, reafirmarnos en la búsqueda de sentido para nuestras propias vidas.

Eso fue básicamente, una vivencia más personal que otra cosa y en realidad también nos sirvió para darnos cuenta cómo nosotros podemos reproducir este tipo de ejercicios para poder entregarlo en nuestras respectivas organizaciones.



INFORME TALLER 4:

En el taller nuestro Victoria Aldunate compartió con nosotros de manera más profunda el esquema que mostró en su exposición ante todos nosotros y donde se veían los tres ámbitos del modelo que ellas han desarrollado, el ámbito íntimo, el personal y el ámbito público y cómo éstos se conjugan y de qué manera cada uno lo puede experimentando en términos personales y también con las personas que uno trabaja o le toca atender.

También Victoria nos contó acerca de la experiencia que ella ha tenido en Bolivia y donde en un primer momento se planteó un Plan Nacional de las Mujeres Para Vivir Mejor y que posteriormente le cambiaron el nombre y ahora se llama Plan de Igualdad de Oportunidades y que suena como muy ambicioso y que generó en Bolivia algunas controversias pero allí se mantienen los lineamientos y siguen trabajando en eso. Nos contó acerca de la organización de la Asamblea Feminista de Bolivia. E hizo también un recuento acerca de la historia del Feminismo Autónomo, desde su surgimiento hasta nuestros días y que fue un proceso vivido en Chile a partir del Séptimo Encuentro Latinoamericano y El Caribe Feminista y cómo el Feminismo Autónomo se planteaba en desacuerdo con el feminismo más institucional que planteaba una inclusión al sistema.

Hubo un trabajo de grupo del cual cabe rescatar algunas ideas-fuerza y que tienen que ver con la importancia de la comunidad, cualquier comunidad está compuesta en un 50% por hombres y en un 50% por mujeres pero, sin embargo, en nuestra sociedad el 50% de las mujeres ha estado opacado, no ha estado presente la mirada de la mujer, ha estado hegemonizada por la mirada de los hombres y desde esa perspectiva obviamente no podemos tener una claridad ni una visión completa de lo que debiera ser la sociedad y de cómo ésta debiera constituirse y hacia donde se quiere avanzar porque, en definitiva, hemos ido avanzando de manera desigual, coja, solamente con un pie, con el pie de los hombres.

Y se dio otra idea-fuerza que planteó Victoria y que dice relación no sólo con la necesidad del empoderamiento de la mujer sino del fortalecimiento en la intimidad de ella, este íntimo que no reconocemos que tenemos, porque no se habla, se habla de lo personal o público pero no de este íntimo que soy yo conmigo mismo y donde me reconozco y me fortalezco, y donde no me empodero sino que me fortalezco íntimamente y me paro frente a esta circunstancia de ser mujer y de tener un espacio y de tener una oportunidad de igualdades.

Y lo anterior se relaciona con experiencias, por ejemplo, de trabajo con mujeres en el ámbito de la salud donde en el período de control maternal del embarazo no se habla en absoluto acerca de la sexualidad y todos los cuidados hacia la mujer no son en realidad hacia ella sino hacia el niño, por lo tanto nuevamente se la invisibiliza a ella como mujer y todos los cuidados, en el consultorio, en la casa, en la pareja, etc., en los distintos ámbitos y todas las recomendaciones van apuntadas a que el niño o la niña nazca lo más sano o sana posible pero en realidad la mujer pierde importancia, es la mujer vista como un receptáculo de vida, como una incubadora y eso surge y se ve también en mujeres que viven violencia en donde hay una negociación por parte de ellas, por el hecho mismo de vivir violencia, y muchas de ellas donde llega un momento en que ellas son capaces de romper con esta violencia y ellas, por ejemplo, al no tener red de apoyo tienen que llegar a una casa acogida lo hacen casi principalmente por estar sus hijos en situación de riesgo, su hijo o su hija, y si no hubiera sido por esa razón ella hubiese seguido soportando la violencia. Ahí nuevamente está el bloqueo o esta invisibilización de este aspecto íntimo.

Una compañera nos decía en el taller: yo aprendí en unos talleres a que ser mujer no es lo mismo que ser madre, pero esa idea está sumamente enraizada en nuestra sociedad, es decir, en los jardines y en los colegios las mamitas para arriba y las mamitas para abajo, no son mujeres, son sólo madres.

Y después realizamos un recuento y un repaso acerca de la historia y vimos también los otros ámbitos, de qué manera está presente el cuerpo, el espacio, el tiempo y de la memoria del movimiento de mujeres.

En cuanto al tema de la memoria, sin duda existe la memoria personal, pero hay también una memoria colectiva e histórica y ahí Victoria nombró largamente mujeres que se han atrevido a remar contra la corriente y que son ejemplo para dar a conocer y que además son ejemplos súper escondidos y que son historias de las cuales somos sumamente ignorantes y ahí quedó planteado el desafío de conocer y estudiar ese legado histórico y conocer esos personajes femeninos y sus inmensos aportes para poder transmitirlos.



CIERRE DEL SEMINARIO

PATRICIA GONZÁLEZ (Directora CoSeCh)

En primer lugar, agradecerles a las personas que compartieron el trabajo grupal. Creo que es claro, los elementos que fueron saliendo, hay cosas que nos desafían a un trabajo de cuestionamiento prácticamente permanente porque aquellos avances que muchas veces sentimos que estamos realizando de pronto nos descubrimos, si somos honestas y honestos, repitiendo los modelos patriarcales y esto es un hecho, no sólo en los hombres sino también en las mujeres, puesto que también tenemos la tendencia –a consecuencia de vivir bajo este modelo patriarcal hegemónico- de repetir y reproducir.

Me parece bien interesante aquella alusión que se hizo respecto de la negociación, sin embargo de algún modo quiero dejar a manera de reflexión y de inquietud la interrogante de si realmente la negociación es el ideal o es un paso para llegar a un diálogo entre iguales, creo que de repente las negociaciones nos sirven y sobre todo a las mujeres que de alguna manera empezamos a negociar nuestros espacios, pero creo que aún estamos lejos de llegar a esa legitimación en que con el mismo derecho, con la misma legitimidad, podamos conversar, podamos llegar a acuerdos, podamos llegar a dar un paso más allá.

Me convoca mucho el tema, creo que vamos en el camino y ojala que podamos irnos cuestionando y reflexionando al respecto.

El otro punto que rescato como muy importante es el tema que se habló con Josefina y donde habían comenzado con la relajación. Creo que son aspectos que muchas veces dejamos de lado, sobre todo en aquellos períodos en que la lucha política, la lucha anti-dictatorial era súper importante y estábamos bien ideologizados e ideologizadas pero de repente no considerábamos nuestros propios espacios, perdiendo contacto hacia y con nosotros y nosotras mismos y el contacto también con el universo todo, entonces creo que todas estas invitaciones a la relajación, a los círculos, a volver a esto más ancestral creo que son elementos que nos pueden ir ayudando mucho para ir cambiando la forma de relacionarnos.

También por ahí se hacía alusión a lo que señalaba Victoria, y creo que se puede sintetizar en esas abnegaciones que desde que nacemos las cargamos, tenemos que ser muy abnegadas las mujeres y la abnegación no es más que la negación de nosotras mismas y creo que en la medida en que nos vayamos reencontrando y nos vayamos fortaleciendo íntimamente o quizás conceptualmente, tendríamos que ver si cuando se habla de empoderamiento éste va por ese lado, porque me imagino que cuando hablamos de empoderamiento en este cuestionamiento no estamos tratando de llegar a un empoderamiento que sea semejante al poder de dominio sino a un poder distinto, un poder que permita realizar, un poder desde el poder hacer, desde el poder ser, en fin, distintas cosas que tenemos que reinventar y rehacer.

Creo que no vale la pena que me alargue en mucho más, porque todo el mundo ya está cansado, ha sido un día intenso. Vuelvo a agradecer la participación de todos y todas. Quiero contarles que en la idea del título del seminario Patriarcado y Poder ir Rompiendo Imaginarios nuestra esperanza es de que hayamos contribuido a que cada uno y cada una pueda ir rompiendo esos imaginarios y hemos creado desde la sociedad y la estructura patriarcal en la cual vivimos para que podamos ir haciendo nuevos caminos.

Y contarles finalmente que este seminario será publicado y queremos hacer un lanzamiento, la idea sería hacerlo ojalá en el próximo mes de marzo, cerca del Día Internacional de la Mujer,* y desde ya dejarlos a todas y todos invitados a participar en ese lanzamiento, todavía no tenemos fecha ni nada muy claro dónde ni cómo, pero la idea está, porque creo que es la devolución que se merece toda la gente que participa.

Muchas gracias



* La fecha prevista fue postergada a causa del terremoto

EVALUACIÓN REALIZADA POR LOS Y LAS PARTICIPANTES

Al finalizar el seminario, se solicitó que cada persona nos hiciera llegar la hoja de evaluación.

De un total de 70 participantes, devolvieron la hoja de evaluación 36 personas. Es necesario tener en consideración, que un porcentaje del resto, se retiró inmediatamente después del trabajo en talleres. Una de ellas, envió por mail sus respuestas.

A continuación, las hojas de evaluación entregadas

EVALUACIÓN SEMINARIO PATRIARCADO Y PODER, ROMPIENDO IMAGINARIOS

Queremos tu opinión sobre el Seminario para mejorar aspectos que pueden presentarse más débiles y también incluir nuevas ideas.

1. Los temas expuestos en el Seminario lo relacionas con tu realidad concreta, aportó en la esfera personal, cómo.
2. Señala si las ponencias y los talleres aportaron aspectos novedosos y crítico a la problemática de género, cuáles.
3. Qué te pareció la organización del Seminario (Convocatoria, lugar, expositores, programas, otros).
4. Te interesa participar de otras actividades que ayuden a construir nuevas relaciones entre hombres y mujeres como campañas, jornadas y otros eventos.
5. Comentarios

Pregunta Nº 1: Los temas expuestos en el Seminario lo relacionas con tu realidad concreta, aportó en la esfera personal. ¿Cómo?

El 97,1% de los y las asistentes al Seminario que entregó evaluación, afirma que las problemáticas trabajadas en el Seminario se relacionan directamente con las realidades concretas de los y las participantes y les hizo aportes en la esfera personal o directamente en su trabajo.

Algunos/as participantes reconocen que el Seminario fue un aporte porque les entregó elementos para revisar sus propias vivencias, comportamientos y a partir de ahí, tomar conciencia de la necesidad de mantener la reflexión crítica activa y permanente para reconocer y reformular los aprendizajes de género que tienen incorporados:

«Si, el tema de la violencia es algo que me interesa para superarla yo mismo»

«Si aportó, en la apertura de sensaciones y pensamientos frente a temáticas específicas. Además de confirmar aspectos personales y profesionales que desarrollo»

«Permitió el ejercicio del «darme cuenta» de aspectos del modelo patriarcal instalado en mí»

«Permitió abrir reflexiones en relación a mis discursos cotidianos a lo que representan y cómo en la práctica me hago cargo de ellos»

«Me amplió la mirada a algunos temas que no contemplaba. Permitió conocer la importancia de algunos modelos positivos en mi vida»

«Sí, creo que removió y despertó cuestionamientos dormidos, incorporó nuevas ideas al análisis, aparte de nuevas preguntas, reflexiones, afirmaciones que me hicieron rearmar preconceptos medianamente establecidos»

Como muchos de los y las participantes trabajan en las mismas problemáticas relacionadas con los temas trabajados en el Seminario, destacan en la evaluación los aportes que éste les hizo a su trabajo profesional o de participación social:

«Si aportó, abrió ideas, reafirmó trabajos y se que debo continuar y mejorar»

«Reforzó mis convicciones, espacio para revisar, evaluar, recrear mi trabajo y vida personal»

«Permitió revisar nuestras prácticas como colectivo de masculinidades, enriquecer las metodologías y plantearnos discusiones teóricas interesantes»

«Evidentemente, creo que la noción de patriarcado permea de manera transversal, desde el cuerpo a nuestras relaciones y quehacer»

«Si, porque trabajo con mujeres que viven situaciones de violencia, y las nuevas miradas, las exposiciones me entregaron elemento para enfrentar la problemática»

El Seminario integró a través de las ponencias y talleres realizados una multiplicidad de factores intervinientes respecto de las relaciones de poder, esfuerzo que fue reconocido por las y los participantes:

«Fue enriquecedor escuchar las experiencias de trabajo de los distintos grupos, ya que aportó a tener una visión más completa»

«Si, porque trabajo con mujeres que viven situaciones de violencia, y las nuevas miradas, las exposiciones me entregaron elementos, dinámicas para reforzar la problemática»

«Fue enriquecedor escuchar las experiencias de trabajo de los distintos grupos, ya que aportó a tener una visión más completa»

Pregunta Nº 2: Señala si las ponencias y los talleres aportaron aspectos novedoso y crítico a la problemática de género. ¿Cuáles?

El 91,4% de los y las asistentes al Seminario que entregó evaluación, reconoce que las ponencias y los talleres aportaron aspectos novedosos y críticos a la problemática de género.

Algunos de los/as participantes resaltan el aporte conceptual y metodológico novedoso que entregaron los/as expositores, tanto en las ponencias como en los talleres:

«Los aportes de Victoria Aldunate notables, varios conceptos nuevos para trabajar»

«Nuevos conceptos, nuevos modelos, nuevas técnicas, visiones no constitucionales»

«Especialmente sobre el feminismo, cómo entenderlo, explicarlo y vivirlo sin estereotipos»

«Me pareció especialmente nutricional la exposición de Victoria Aldunate, ya que se plantea desde la lucha contra el sistema patriarcal y neoliberal»

«Formas de trabajo con hombres y mujeres. Visión de conceptos instalados por los medios institucionales y comunicacionales»

«Fundamentalmente la crítica de-constructiva y revolucionaria de Victoria, (Victoria Aldunate) los enfoques de género que encubren aún al patriarcado y los micromachismos que presentó Héctor Toro»

«La suerte de despolitización del enfoque de género como instrumento de estudio y como medida de política pública...»

«La ponencia del colectivo Conspirando en tanto nos dijo que la realidad es una construcción política y los cambios culturales son en el tiempo»

Otro grupo distingue como aporte importante del Seminario, el traspaso metodológico del trabajo realizado por los diferentes colectivos:

«El expositor peruano (Cristián) me aportó con su ponencia sobre talleres con hombres violentos. Fue muy claro en cómo se silencian en sus emociones»

«Más que novedoso, se valoriza el traspaso experiencial que ayuda a ejecutar nuestro trabajo»

«Si, el trabajo micro, cualitativo, vivencial es una experiencia que requiero aprender»

«Crítica desde lo íntimo y personal, ver dimensiones, ampliar concepto de feminismo. Trabajo con una mirada holística»

«Si, particularmente las sesiones de Josefina y Victoria tanto en lo metodológico como en la visión de una postura política del género»

«Conspirando, en la forma de cómo trabajar en equipo y como formar líderes en las organizaciones y en la manera PRÁCTICA»

Pero sobre todo las y los participantes indican como aporte, el esfuerzo por entregar un espacio para la reflexión y el análisis crítico:

«Aportes de nuevas miradas, nuevas realidades»

«Mirada distinta, real, concreta a temas y visiones que hoy están en crisis»

«Creo que posibilitó la reflexión desde los distintos ámbitos de la vida cotidiana»

Entre los y las participantes hubo algunas observaciones que indican que les hubiera gustado más aporte conceptual a la problemática, pese a que expresan que hubo cosas que les resultaron interesantes, como se aprecia a continuación:

«Si, en general sobresalió el módulo de Victoria Aldunate, sobretodo por la mirada desde la perspectiva crítica y dinámica. Los demás módulos fueron generalmente «más de lo mismo».

-»Novedoso en el sentido de la contradicción de los términos – «qué es y no es» conceptos- ponencia pobre»

«Se habla del género como una construcción pero no se patentan sus raíces, cuáles son las conveniencias de mantener esa realidad. Se habla del patriarcado como un paradigma que fundamenta este proceso, pero queda la sensación de un patriarcado difuso, omnipotente, ¿cómo se expresa en las estructuras?... hay prácticas que son evidentes y sabidas...»

Cuadro 4

Pregunta Nº 3: Que te pareció la organización del Seminario (convocatoria, lugar, expositores/as, programa, otros)

El 97,1% de los y las asistentes al Seminario que entregó evaluación, indica que la organización del Seminario fue buena o muy buena como se indica a continuación:

«Excelente, se manejó bien el tiempo y los espacios»

«Bueno, se podría convocar a más personas»

«Muy buena organización respecto a los tiempos. Buenos los talleres por la posibilidad de expresar opiniones»

«La organización estuvo buena, el lugar bonito, bien acogedor, etc. Bien organizado»

«Muy acogedor, buen espacio»

«Muy preocupados, excelente»

«Buena la organización, los exponentes muy claros»



La mayoría de los y las participantes que hicieron observaciones, éstas se refieren a la necesidad de contar con más tiempo para dejar más acabada la discusión tanto de las exposiciones o talleres, o bien, observaciones referidas al espacio físico que resultó reducido:

«Lugar no muy cómodo, exposiciones bien en general, de Perú me habría interesado más la experiencia que conceptos conocidos»

«Hubo la mejor disposición a acogernos y atendernos, bien por las y los compañeros. Temas de logística a mejorar deben señalarlas al hotel (salas cerradas, audio)»

«Buena, aunque el tiempo establecido para las ponencias y taller fue corto, creo que se podría profundizar más»

«Me pareció una buena organización y acogida, pero considero que el tiempo de cada ponencia fue muy limitado»

«Buena convocatoria, sólo calor y espacio reducido para los talleres, corto para preguntas expositores, bueno el programa, «clima ...»

«Topísima, aunque muy poco tiempo. Un fin de semana también puede ser»

«Excelente, el lugar un poco estrecho pero adecuado. Buen nivel de los expositores y la posibilidad de profundizar en los talleres»

«Excelente organización, buen lugar, un poco caluroso, pero Santiago es así»

Cuadro 5

Pregunta Nº 4: Te interesa participar de otras actividades que ayuden a construir nuevas relaciones entre hombres y mujeres como campañas, jornadas y otros eventos

El 97,1% de los y las asistentes al Seminario que entregó evaluación, muestra interés por participar en otras actividades que ayuden a construir nuevas relaciones de género entre hombres y mujeres como campañas, jornadas y otros eventos.

El Seminario con las características intencionadas desde el equipo COSECH, – de ser muy vivencial que apunte a la revisión de las propias prácticas y relaciones, con mucho apoyo metodológico -, despierta en las personas deseos de participar y hacer aportes para que las cosas cambien, como vemos a continuación:

«Sin duda, como aporte en la construcción de nuevos desafíos»

«Si por supuesto, estaría agradecida que me invitaran»

«Por supuesto, son espacios que se necesitan»

«Sí, creo importante estar relacionadas/os entre personas que nos motiven estos temas»

«Me interesa participar de este tipo de actividades y también de mantenerse informada vía mail u otra forma de comunicación»

«Si, y también recibir información y metodología para aplicar en nuestro cotidiano»

«Me interesa aprender y entregar y me gustaría participar»

«Por supuesto, hay que continuar con los desafíos que nos plantea el patriarcado, buscando y creando nuevas formas de relacionarnos»

Cuadro 6: Comentarios finales de los y las participantes

El 68,6% de los y las asistentes al Seminario que entregó evaluación, comenta que el Seminario les gustó, agradecen la invitación y al COSECH por la iniciativa. El 31,4% restante no hizo comentario.

Muchos de los y las participantes abiertamente felicitaron al Equipo COSECH por la iniciativa, reconociendo la importancia de los temas tratados:

«Felicitaciones al equipo COSECH!!!»

«Felicito a la organización por la iniciativa y a la vez agradezco la oportunidad de poder ser parte de esta experiencia»

«Cosech lleva la delantera a ONGs, que sólo se miran el ombligo, e instituciones que sólo reafirman una realidad virtual del avance de hombres y mujeres. Felicitaciones!!»

«Me encantó, se hace corto el tiempo para conversar o preguntar más cosas relacionadas con los diferentes temas»

«Felicitaciones por generar un espacio de aprendizaje»

Otro grupo agrega comentarios que indican el ánimo de los y las participantes al término del Seminario:

«Siempre es bueno tener estos aportes para nuestro ejercicio profesional y potenciar nuestra vocación y amor por la temática»

«La experiencia que tuve acá fue importantísima para un desarrollo en el trabajo, nuevos conceptos, avances en los trabajos que han hecho los movimientos y colectivos»

«Patricia y equipo, muchas gracias por permitirme asistir y aprender de lo que se está haciendo en Chile, Perú y Bolivia»

«Interesante Seminario, sencillo, con clima muy bueno, humano, organizado. Temas variados, aspectos personal, interno; social y público. Poco tiempo para compartir temas. Buen tema»

«Muchas gracias por la invitación y la elección de las ponencias y expositores»

«Son estas las instancias que posibilitan la puesta en común de acciones sean éstas públicas o privadas, que permitan generar cambios sociales en pro de ver y visualizar al otro en su contexto. Nuevamente gracias»

Y otro grupo aprovecha la instancia para hacer observaciones que ayudan o pudieran ayudar a mejorar la actividad:

«Que los expositores puedan apoyarse con material audiovisual lo hace más dinámico, más que puro escuchar»

«Sería interesante que estos temarios y conclusiones fueran comunicados por otros medios y no quedara solo guardados hasta otro seminario o en la oficina. ¿es posible darlo a conocer en algún medio de comunicación? ¿escrita o visual?»

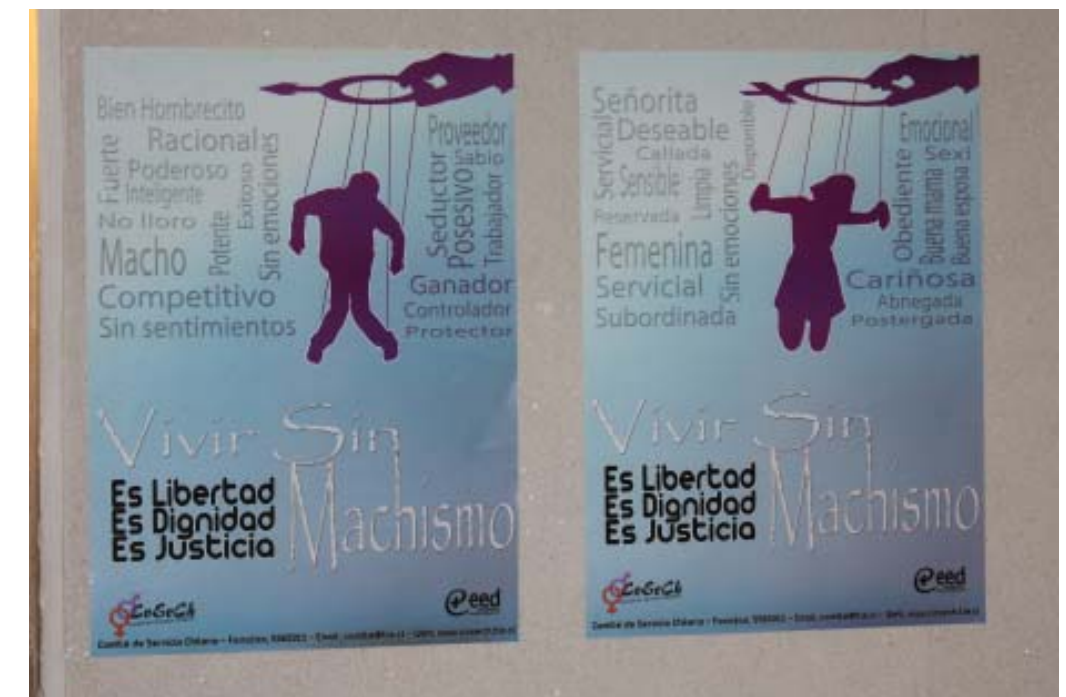
«Plantear el Seminario en círculo para mirarnos las caras ... rompamos estructuras y rituales»

Comentarios finales

En términos generales, el equipo CoSeCh, aprecia que se cumplió con el objetivo propuesto. Sentimos satisfacción con la actividad, por la disposición y aportes, tanto de expositores/as, como por parte de los y las participantes, a quienes agradecemos una vez más. Se nos abre un nuevo desafío en relación a continuar creando instancias de encuentros en la búsqueda de relaciones nuevas entre mujeres y hombres, de modo de ir estableciendo alianzas que nos permitan realizar los cambios urgentes, que necesitamos hacer.

La experiencia de intervención de otros colectivos que nos muestran otras miradas y aspectos que el CoSeCh no ha incorporado, nos señala una vez más, la necesidad de reforzar las coordinaciones, que permitan ir potenciando aún más, el interés por la temática que se desprende también de las evaluaciones (querer seguir participando) y el compromiso personal frente a las transformaciones culturales.

En este sentido, valoramos el interés manifestado en el tema y desde ahí proponemos que este documento sea abierto para su uso (citando la fuente) y su recreación, de modo de ir sumando fuerzas en esta ardua tarea de transformación cultural.



Referencias Bibliográficas

* Según Guba y Lincoln, citado por Castro, Roberto. En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En: Sazz, Ivonne y Susana Lerner (comp.). «Para comprender la subjetividad». Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad». El Colegio de México, 1996

* Castro, Roberto. En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En: Sazz, Ivonne y Susana Lerner (comp.). «Para comprender la subjetividad». Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad». El Colegio de México, 1996

* Connell, R. W. (1995). La Organización Social de la Masculinidad. En Valdés y Olavarría 1997. Masculinidad/es. Poder y crisis.

* Connell, R. W. (2003). Masculinidades. México: UNAM

* Fuller, Norma (2002). Masculinidades Cambios y Permanencias. Lima: PUCP

* Ramos, Miguel (2006). Masculinidades y Violencia Conyugal, Experiencias de Vida de Hombres de Sectores Populares de Lima y Cusco. Lima: UPCH.

* Ruiz-Bravo, Patricia (1999). Representaciones de la Masculinidad en la Narrativa joven del Perú. Lima: PUCP.

* SEGATO, Rita (2003). Las Estructuras Elementales de la Violencia. Ensayos sobre género entre la Antropología, el Psicoanálisis y los Derechos Humanos. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes

* Valdés y Olavarría. «Los Estudios sobre Masculinidad en América Latina» Ponencia presentada en el Simposio sobre Participación masculina en la Salud Sexual y Reproductiva. Oaxaca, 1998.

* Vargas, Mauro (2009). Propuesta de Lineamientos para la atención y reeducación de hombres agresores a partir del diagnóstico de los modelos de intervención en México. Ciudad de México: Instituto Nacional de las Mujeres.

* Por eso hablamos porque hemos visto. Reportaje, entre otros: Pueblo mapuche: más encarcelados, más perseguidas: La razzia del winka. Victoria Aldunate Morales, <http://www.kaosenlared.net/noticia/pueblo-mapuche-mas-encarcelados-mas-perseguidas-razzia-winka> (También en La Haine, de Igual a Igual, etcétera).

* Ver, entre otros, los siguientes ensayos en Internet:

La Obsesión de Lilith: No Más Violencia contra las Mujeres. VICTORIA ALDUNATE MORALES. (Fuentes primarias para este escrito: Relatos de mujeres atendidas en talleres y conversaciones terapéuticas en Primera Acogida a Mujeres en la Oficina de la Mujer de Municipio de El Bosque (2004-2005); Relatos de mujeres atendidas en talleres y conversaciones terapéuticas en Primera Acogida a Mujeres Proyecto IELCH/PPM/ELCA (2005-2008). PDF: http://www.lahaine.org/b2-img08/ald_lilith.pdf, <http://www.kaosenlared.net/noticia/obsesion-lilith-no-mas-violencia-contra-mujeres-5>

* **Tengo razones.** VICTORIA ALDUNATE MORALES. Experiencia de la Casa de Primera Acogida a Mujeres que viven Violencia, de la IELCH, Iglesia Evangélica Luterana en Chile -2005-2008-. Trabajo que hoy se prepara y desarrolla autónomamente por el Grupo Kilejeras en CENFOCAR, Centro de Formación Aracely Romo, casa comunitaria que coloca a disposición sus espacios para este trabajo. Ponencia presentada en el IX Congreso de Psicología Comunitaria, Concepción, Chile, Octubre 2008. <http://www.kaosenlared.net/noticia/tengo-razones>

* Para el marco epistemológico feminista: Cuerpo, Tiempo, Espacio, Memoria y Movimiento, buscar libro de PAREDES, JULIETA: «Hilando Fino. Desde el feminismo comunitario». Comunidad Mujeres Creando Comunidad, DED, 2009, La Paz, Bolivia.

* Sinay, Sergio. (2006) La Masculinidad Tóxica

* Sinay, Sergio. (2000) Misterios Masculinos

* Seiler, Víctor J. (2000) La Sinrazón Masculina

* Seiler, Víctor J. (2006) Masculinidades, Culturas globales y vidas íntimas

